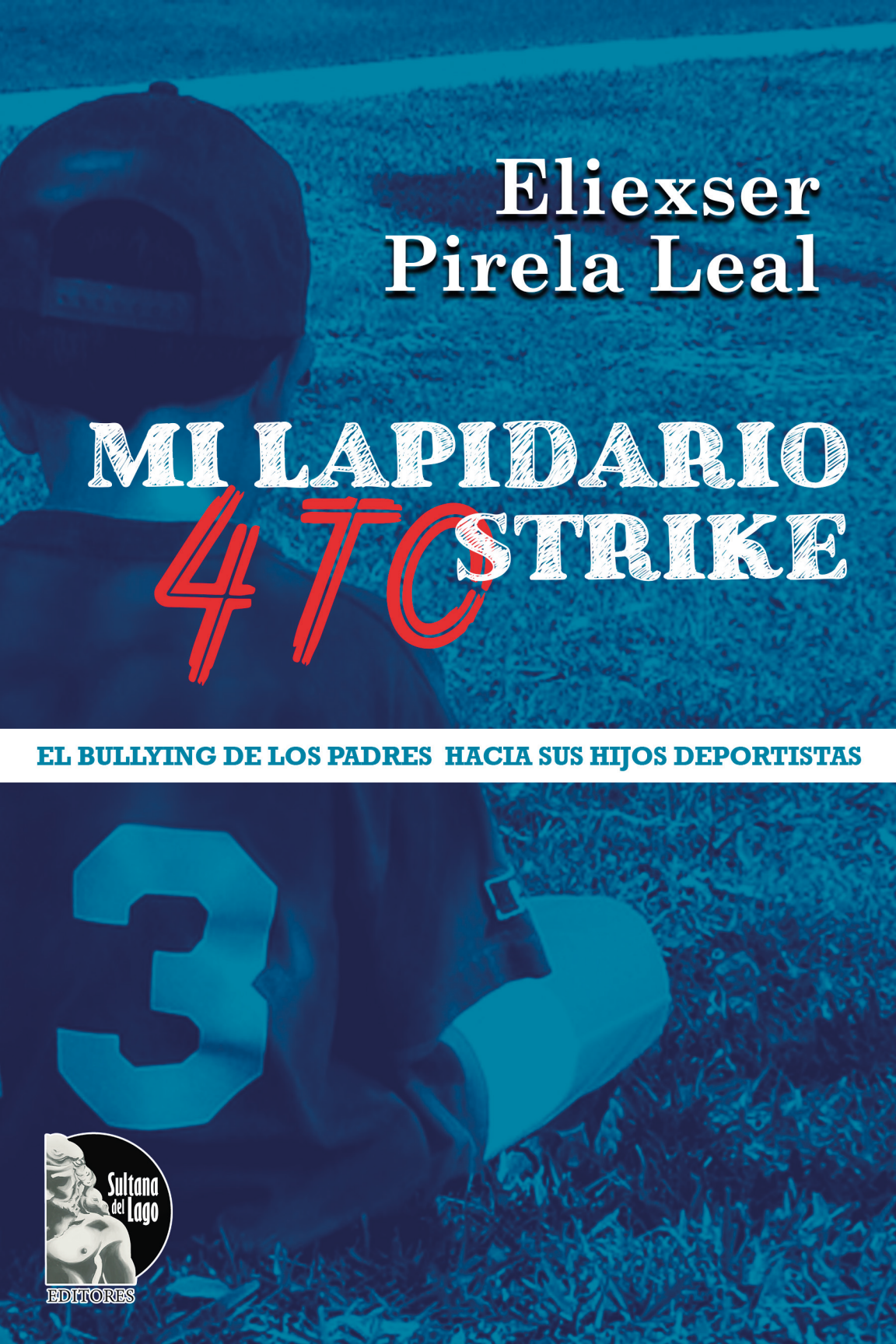


The background of the cover is a photograph of a person wearing a dark baseball cap and a dark jersey with the number 3 on the back, standing on a grassy field. The entire image is tinted with a blue color.

Eliexser
Pirela Leal

MI LAPIDARIO
47C STRIKE

EL BULLYING DE LOS PADRES HACIA SUS HIJOS DEPORTISTAS





EDITORES

Mi lapidario 4to strike

**El bullying de los padres
hacia sus hijos deportistas**

Eliéxser Pirela Leal

Elixcer Pirela
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798399782904
Depósito Legal: ZU2023000171

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

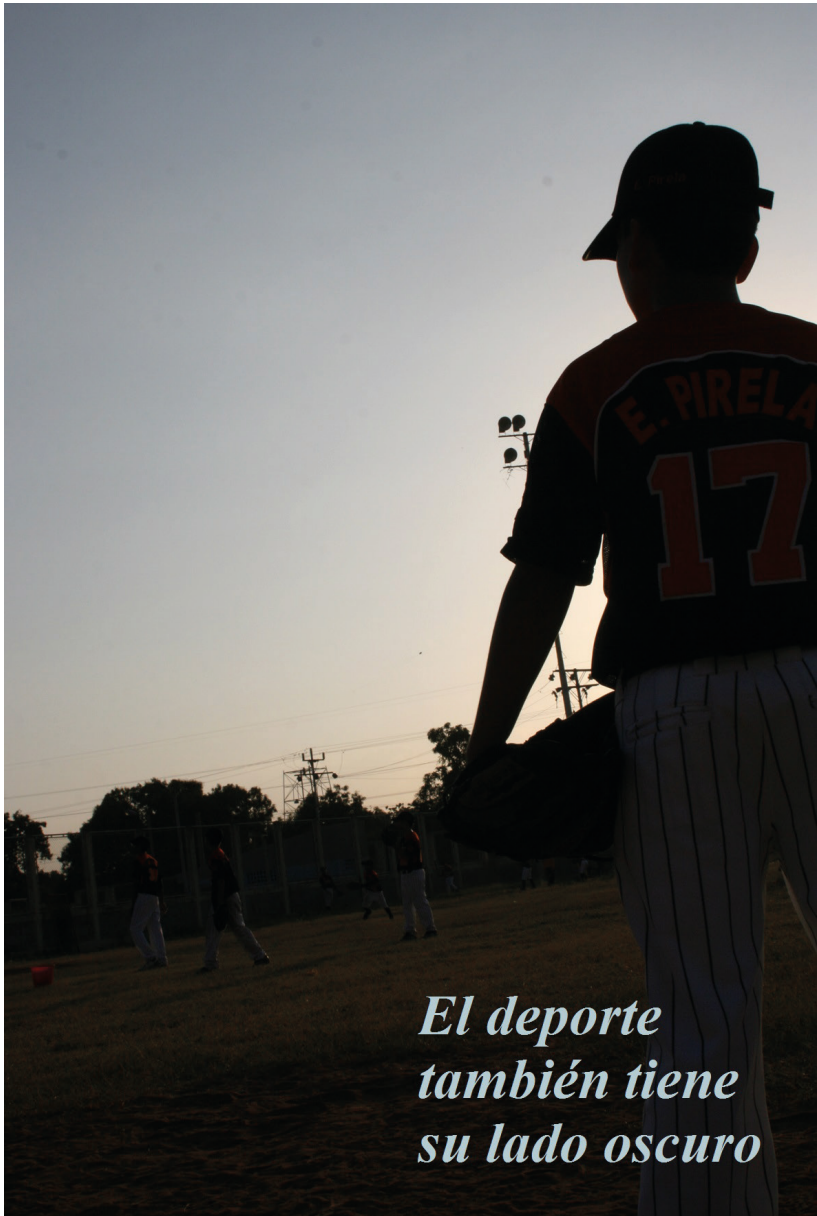
Correctora:
Érika Belloso

Fotografías:
Diversas fuentes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.



*El deporte
también tiene
su lado oscuro*

*“Aun el muchacho es conocido por sus hechos si su conducta
fuere limpia y recta”*

Proverbios 20:11

*“Creo en Dios, amo a mi patria, respetaré sus leyes, jugaré
limpio; y me esforzaré para ganar, pero gane o pierda, haré
siempre lo mejor que pueda”*

Credo de las Pequeñas Ligas

Carta a mis padres (De un pelotero)

Queridos papi y mami:

Como ya saben, empezó la temporada de las Pequeñas Ligas en nuestra ciudad. Me siento muy contento, porque me seleccionaron para formar parte de uno de los equipos.

Hay un grupo de personas que se esfuerzan para que nosotros estemos contentos, y nos enseñan muchas cosas; no sólo relacionadas con el juego de pelota, sino, también, con el desarrollo de nuestra personalidad como individuo.

Hay una gran camaradería entre los compañeros de juego. A veces ganamos... en otras oportunidades perdemos... pero siempre procuramos hacerlo lo mejor posible.

Únicamente falta algo..., ustedes...

En algunas ocasiones me siento muy triste cuando veo a los padres de mis compañeros, y los busco a ustedes, pero no los veo... Siento envidia cuando a mis amiguitos los aplauden sus padres, y les gritan palabras de estímulos. Pero ustedes no están allí para hacer igual conmigo.

¡Qué triste me siento cuando cometo errores, y todos me abuchean; y ustedes no están allí para consolarme, para darme fuerza para seguir adelante!.

¡Qué triste me siento cuando hago una buena ju-

gada... y voy a buscarlos con la mirada, para que se sientan orgullosos de mí, y no los consigo, porque no están allí!.

Ya sé que tienen muchas obligaciones, que tienen mucho trabajo, y que se esfuerzan para traerme todo lo que necesito; pero quisiera decirles que necesito que estén allí conmigo, porque eso es muy importante para mí; más que las cosas que me compran.

Quiero que estén conmigo, para que gocen mis triunfos, y para que juntos superemos mis fracasos.

¡Qué emocionante sería que cuando mi equipo ganara, ustedes me alcanzaran para felicitarme...!

¡Qué bueno sería que cuando mi equipo perdiera, ustedes fueran los primeros en consolarme y estimularme a seguir adelante!.

Un día yo creceré y me convertiré en un adulto. Para entonces, ustedes no tendrán la oportunidad de compartir mis triunfos de niño y de adolescente.

Por eso les pido que me acompañen al estadio; porque yo sé que junto a ustedes tendré más fuerza para triunfar, y con la ayuda de Dios y con el apoyo de ustedes, saldré victorioso.

Los espero en el próximo juego...

Los ama...

Su hijo.

(Esta carta es de dominio público)

Dedicatoria

Al mejor hijo-deportista del planeta: Mi hijo Eliéxser Samuel, por quien le dediqué varios meses de investigación a este tema, preocupante y muy real.

A todos los niños deportistas de Venezuela, Latinoamérica y el mundo; para que puedan saber y entender que no están solos en la difícil tarea que tienen por delante; como lo es hacer deportes con las mejores condiciones emocionales posibles.

A los padres de niños deportistas, para que apoyen a sus hijos, pero sin esas frases lapidarias que los marcan en su vida.

A todos los amantes de la actividad deportiva.

A mi esposa Erika y a mi hija Eileen. Porque son los motores de mi vida y de todo lo que hago y...

Muy especialmente a mi Dios y Señor, porque no sabemos hacer nada sin tomarlo en cuenta.

Agradecimiento

A Dios porque sin Él nada de lo investigado lo hubiéramos podido completar.

A todos los amigos que me apoyaron para que este proyecto se convirtiera en una realidad.

A la memoria de Medardo Nava, Omer “Rafito” Muñoz, Glen Carruyo, Ligg Félix Salazar, Adelis Fusil, doña Lilia Silva de Machado y Judith de Negrette, quienes formaron parte de este trabajo con sus testimonios y declaraciones, pero que hoy no se encuentran con nosotros y no van a poder disfrutar de este producto editorial.

Introducción

En una reunión entre amigos, conversábamos acerca de la mala actuación de algunos padres; esos que llevan a sus hijos a encuentros deportivos, para apoyarlos en el deseo de esos niños en divertirse sanamente, en querer llegar a ser un buen jugador de cualquier deporte, y que hasta sueñan con convertirse en alguna estrella famosa del fascinante mundo del deporte. Hasta allí todos los que estábamos desarrollando aquella tertulia, coincidimos en que la mayoría de las veces, los padres desconocemos (me incluyo, por norma de respeto) el verdadero significado de “una frase prudente que pueda ayudar a nuestro hijo en su deseo de practicar alguna actividad”.

Esta conversación se tornó muy interesante, y aumentó en mí el deseo que había nacido, algunos años atrás, cuando comencé a llevar a mi hijo a las instalaciones donde funciona la Organización de béisbol infantil, “Pequeña Liga Cacique Mara”, en la zona centro oeste de Maracaibo, capital del estado venezolano del Zulia, de escribir algo que nos pudiera ayudar, a nosotros los padres, a ser unos mejores guías de nuestros “campeones” y, a la vez, ayudarlos a sobrellevar “El Calvario” que significa esa lluvia de quejas y críticas mal sanas, adobadas con una serie de frases peyorativas y ofensivas, que reciben durante sus prácticas deportivas.

En aquella primera experiencia como “representante” de un peloterito, escuché a muchos de los otros “co-

legas representantes”, humillar a sus representados de una manera que, aunque ingenua y sin mala intención, resultaban muy agresivas a la hora de marcar negativamente a esos peloteros del futuro que, antes que jugadores de béisbol, eran, son y serán unas personas, que sienten esas profundas heridas emocionales.

Desde aquel momento cuando fui testigo de aquellas frases hirientes, entró en mí, como un frío puñal, el deseo de apoyar a la “humanidad”, con un pequeño aporte, para que esos errores no se continuaran repitiendo; pero, que si se repetían, lo fueran en un grado significativamente más pequeño.

Con ello nació mi deseo de escribir un producto editorial que pudiera ayudar a esos padres a ser unos “mejores managers de tribuna”, y unos “mejores jueces”, a la hora de que sus hijos comparecieran ante ellos después de un abanicado (en el béisbol, abanicado es cuando un bateador no logra embasarse, pues falló al pegarle a la pelota, y le cantan el tercer strike). Pero como este escenario de reproche al jugadorcito, cuando falla una jugada, no es exclusivo del béisbol; también ocurre cuando el niño erraba un gol fácil (para aquellos que practican el fútbol); o cuando el tenista le da mal a la pelota, con su raqueta; o cuando el golfista falla un put (jugada final en cada hoyo, con la cual meten la pequeña esférica en el, igualmente, pequeño hoyo en cuestión.

Últimamente hemos escuchado mucho sobre el “Bullying”, que no es otra cosa que “el acoso escolar (también conocido como hostigamiento escolar) es

cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares, de forma reiterada, a lo largo de un tiempo determinado, tanto en el aula, como a través de las redes sociales, que en este último caso, lleva el nombre específico de ciberacoso.

Aquí trataremos del “Bullying” de quien debería proteger a sus hijos de esos maltratos; pero que, por el contrario, es quien más lo hace contra su muchacho. No resultó nada fácil encontrar el nombre de este libro. Ante el reto, surgieron, así como la lluvia de malos recuerdos y ejemplos que he notado en ese tipo de instalaciones deportivas (en las que se desarrollan competencias infantiles), varios posibles nombres para este producto editorial: “El Cuarto Strike”, “Después del penalti fallado”, “El Quinto Árbitro”, “Peor que la derrota”, “No puedo con el cuarto out”, “Lo que pesa más que una raqueta”, entre otros. Decidí, junto con mi asesora editorial, mi mejor consejera y amiga, Erika Belloso de Pirela, mi esposa, que “Mi lapidario 4º Strike” era una frase que enmarcaba, de una manera más contundente, la experiencia negativa que viven estas “estrellas del futuro” que, ante el desacierto de sus padres, terminan siendo, lamentablemente, unos “resentidos estrellados”; porque, a esa edad (entre los 5 y los 15 años), esos niños no pueden tener la capacidad de digerir esos improprios disfrazados de consejos.

Como el 4º Strike no existe en beisbol (sí como un libro, pero en República Dominicana), esperamos que con este producto editorial podamos incluir,

entre las cosas que no existen, a esos padres que, sin una mala intención a priori, ofenden y maltratan a sus hijos deportistas.

También aspiramos a que, con estas letras, logremos aportar nuestro grano de arena, para que todos aprendamos, tanto padres y representantes, como los propios campeones del mañana, que en el mundo del deporte, la satisfacción, la distracción y el disfrute de los hijos es son las premisas principales de este tipo de eventos, muy por encima que la de buscar ganar la competencia. Así que, con este trabajo aspiramos a ayudar a que esos deportistas del presente, sean unos excelentes competidores del futuro y, a la vez, unas mejores personas en el porvenir.

Pero el problema va más allá porque, no sólo le hacemos daño a nuestros hijos con “frases malvadas” (y es por ello que vamos a insistir durante toda la producción de este libro, en que, en la mayoría de los casos, tales frases se hacen sin mala intención), sino también, con frases de halagos exageradas e injustificadas. De esa manera, sería muy apropiado que entendiéramos que, hasta con los mejores adjetivos, también dañamos al muchacho, toda vez que, sin razones de peso, los endiosamos a un punto extremo, y los justificamos cuando arma un desorden (en Maracaibo le decimos berrinche), especialmente cuando, en el béisbol, el muchacho es ponchado sin tirarle (le cantan el tercer strike); y, entonces, escuchamos de parte de los padres, frases como éstas: “Tranquilo hijo; el árbitro te ponchó porque la tiene agarrada contigo. Porque como

eres el mejor jugador del equipo, él quiso sacarte de tu turno”; o “te sacaron out, porque el mánager se equivocó al darte la seña; pero no fue culpa tuya, sino del otro corredor y del mánager”.

Es bueno aclarar que todas las frases que empleamos a lo largo de este trabajo, y que más adelante emplearemos no han sido inventadas, sino escuchadas en cada recinto deportivo, y durante muchos años de nuestro recorrido periodístico deportivo (contamos con una trayectoria que se inició en los Juegos Bolivarianos de Maracaibo 1989; es decir, hasta la fecha tenemos 25 años en estos menesteres). En muchas ocasiones hemos podido observar un buen encuentro deportivo, pero cuya única mancha ha sido el mal ejemplo de los padres, al “guiar y orientar” a cada uno de sus muchachos.

Con el axioma de, “tratar de divertirse antes que buscar el triunfo”, no pretendemos formar fomentar actitudes de perdedores; un antivalor con el que no podemos estar de acuerdo. Lo que pretendemos es que de una buena vez, y por todas las veces entendamos, todos los que somos padres, y que apoyamos a nuestros hijos para la práctica deportiva, que en esa temprana edad de formación, el estado emocional de los niños y adolescentes está sobre puesto por encima del resultado de una competencia; y que, cual lienzo en blanco, todas las pinceladas que ellos reciban, sean buenas o malas, lo marcarán para toda la vida.

Recordemos que según la ley venezolana, en este caso la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas

y Adolescentes (Lopna), un niño es aquella persona menor de 12 años; y un adolescente es el individuo que va de los 12 a los 18 años.

También nos resultará interesante aclarar lo que representa el concepto de la palabra lapidar: La mayoría de los diccionarios definen lapidar, (verbo transitivo) como, “Matar a pedradas”. Adjetivo figurativo “muy conciso”. Por lo que, una **frase lapidaria** puede ser definida como “aquella frase que surge en un momento de trastorno emocional (en este caso de un padre descontrolado y desmotivado por una mala actuación de su hijo), y que destroza la lógica de el receptor (ese hijo deportista), con tan cruel método de tortura. Frase letal, sencilla, escalofriante, y que “mata” (en sentido figurado) de un solo golpe”.

Este libro lo iniciamos con una carta de un niño para su padre, y lo cerramos con otra, de las tantas que podemos encontrar en los portales digitales, escritas, posiblemente, por adultos, y que llevan una fuerte carga de realidad de lo que ocurre en algunas de esas relaciones padre-hijo, y que nos impulsan a reflexionar sobre el tema.

El autor

Prólogo

Qué tema más interesante este, del maltrato verbal de los padres contra sus hijos deportistas. En verdad, como hombre amante del apasionante mundo del béisbol, he quedado asombrado con la cantidad de testimonios que se logró reunir en este trabajo de investigación.

Ante todo este problema tenemos dos opciones que tomar, no hay una tercera. La primera es lograr despertar en estos padres una conciencia seria de que este es un problema real, que debe ser atacado de una manera directa para resolverlo; y, la segunda es seguir haciéndonos los desentendidos, sin pensar mucho en el problema “porque al fin y al cabo no es a un hijo mío a quien están lastimando y yo no puedo aumentar más problemas a todos los que tengo que manejar en mi día a día”.

Por supuesto que el más fácil de los dos es el segundo punto de vista y es por eso que será el que la mayoría va a tomar. Además, el primer aspecto es un tema muy escabroso y “en verdad no le veo solución”, dirán otros.

Para quienes somos padres nos resulta muy importante poder analizar la situación y, además, comprender que el problema va más allá de una serie de “oraciones que dice un padre disgustado, que solo la dijo en un momento de rabia, pero que al poco tiempo se le va a pasar esa calentura”.

Pues, déjeme decirle que allí no puedo estar de acuerdo, porque quien dice algo así es un hombre frustrado y que desconocemos qué es lo que puede pasar por la mente de una persona con esos resentimientos; por lo que, indudablemente, no sería descabellado pensar que el siguiente paso que tomaría, ese padre disgustado, sería el de maltratar físicamente a su hijo. Pero con todo, si aun así no llega a castigar físicamente a su muchacho “por el error que cometió al no batear un jonrón”, todos los insultos que le dijo, tras ese episodio en el campo de juego, le han causado tanto o más daño al infante deportista, que cualquier cantidad de golpes que le pueda dar después.

Sería muy bueno que estudiemos todos y cada uno de los testimonios aquí presentados para poder buscar, no una solución, porque difícilmente la haya, pero al menos una mejoría de todo ese gran embrollo, porque los más perjudicados son, si se quiere, los que tienen menos culpa, nuestros niños.

No existe una barita mágica para poder aplicarla y llegar a un final feliz, pero si todos; padres, madres, representantes, técnicos, delegados, dirigentes y hasta los propios niños, ponemos de nuestra parte, entendiendo que sí existe un problema, y como tal, también existe una solución, entonces creo que estaremos avanzando mucho en conseguir que estas frases lapidarias, que ese cuarto strike, no lo tengan que vivir más nuestros hijos deportistas.

Mgs Orlando Medina



Orlando Gregorio Medina es un abogado y profesor universitario, con un Máster en educación. Ha sido un destacado defensor público con su labor política en más 38 años, aspecto que le ha hecho una persona muy conocedora del tema de la protección de los niños y los más necesitados.

“Los historiadores han sostenido, desde hace mucho tiempo, que si no recordamos el pasado estamos destinados a repetirlo”.

George Barna, escritor cristiano

Un problema peor que la derrota

Para los amantes del deporte en general, resultan altisonantes y, a la vez, muy contradictorias, las constantes y lapidarias frases que persiguen a la mayoría de los niños que practican alguna actividad deportiva, especialmente cuando el resultado de ese encuentro no satisface a los representantes que acompañan a estos mozos atletas.

La mayoría de las veces podemos observar, en cualquier instalación dedicada al “desarrollo deportivo” de los niños (nuestros hijos), la calamidad, el calvario, la destrucción moral o el vía crucis por el que atraviesa “ese futuro campeón”, que casi siempre es un representante de nuestra Región, o de todo el propio país, en distintas competencias deportivas, cuando, después de terminado el compromiso o competencia, estos jueces, jurados y, a la vez, verdugos, sentencian y condenan a “sus representados”, con frases como las siguientes: “Si yo hubiera sabido eso, no te traigo al estadio”, “Tú no te cansas de hacer el ridículo cada vez que entras a jugar”, “Sentí vergüenza cuando saliste a jugar, porque sabía que ibas a fallar”.

En mi trajinar por los diferentes campos deportivos de Venezuela, especialmente los de Maracaibo, me he percatado de que en las diversas instalaciones para el béisbol, el fútbol, tenis, natación y, hasta en el exclu-

sivo golf, los nacientes deportistas, no sólo luchan contra la adversidad que representa una competencia deportiva, en la que, per se, todos buscan la victoria a como dé lugar, y tratar de salir triunfadores en sus compromisos, sino que también luchan con la presión de salir bien parado en cada una de sus intervenciones durante el Partido.

Todas esas buenas jugadas se resumen, en batear bien, a la ofensiva, cuando se trata de béisbol; o a la defensiva, lanzar magistralmente la pelota, atraparla y hacer los outs que se tengan que hacer. En el futbol, anotar un gol, o pasar la asistencia para que el equipo marque; o evitar esos goles, cuando no somos los que poseemos la pelota. En el Tenis, golpear la esférica con nuestra raqueta, para que termine en la cancha rival, y nuestro contrincante no la pueda devolver. En el Golf, meter la pequeña pelota en el hoyo, en la menor cantidad de golpes posibles.

Haciendo un ejercicio mental, todos podemos armar los distintos escenarios posibles en las diferentes disciplinas deportivas que conocemos para, así, no hacer más larga esta explicación.



Toda actividad deportiva en la que los niños forman parte, debe tener como base central, la formación físico - mental de los deportistas, la cual debería estar enmarcada en un escenario óptimo, para que éste se divierta y pase momentos especiales a la hora de cumplir su participación. Foto: Eliéxser Pirela Leal

Para tratar de comprender lo difícil que es jugar al béisbol, conversamos con Omer Muñoz, mejor conocido como “Rafito” Muñoz, quien al momento de nuestra entrevista contaba con 70 años, fue un ex pelotero y Técnico de béisbol, y quien laboró durante 25 temporadas como scout (busca talento) para las Organizaciones de los Vigilantes de Texas y de los Marineros de Seattle; equipos estos, de las Grandes Ligas. Muñoz nos explicó algo que encierra la realidad del béisbol; una disciplina muy practicada en nuestro país, especialmente en la zona en la que hemos recibido una mayor influencia de los Estados Unidos y el Caribe, como lo es la región costera venezolana. Lamentablemente pocos años después de nuestro encuentro Muñoz falleció.

Él nos decía:

“Batear es tan difícil, que si tú te paras 10 veces a hacerlo, y fallas en siete oportunidades, te catalogan como un fenómeno, porque estarías bateando para un promedio de .300 puntos; y eso, con todo y que únicamente lo hiciste bien en tres turnos. Porque, pegarle a una pelota tan pequeña, con un instrumento tan pequeño, como lo es un bate, a una velocidad tan alta, requiere de una capacidad muy grande. Por eso el béisbol es tan complicado”.

Con este razonamiento presente en esas palabras dichas por un experto, como lo es Muñoz, entendemos la gran montaña que tienen que superar todos

aquellos que aspiran a ser peloteros; más aún, para aquellos que incursionan en esta difícil disciplina, a estas cortas edades.

Al sumarle a la dificultad que representa la práctica deportiva en sí, el que el niño también tenga que enfrentar a un “lapidario cuarto strike”, después de finalizada la competencia, entendemos que esta tarea no es fácil. Sin dudas, no se la ponemos fácil a nuestros hijos, cuando ellos salen del campo de juego, y se nos dirigen a nosotros, buscando palabras de aliento, tales como. “No importa hijo. Lo hiciste bien; uno de los dos equipos tenía que ganar y, lamentablemente, el otro debía perder. Fallaste, pero vi que le echaste ganas, y que por muy poco, esa pelota que conectaste era un hit. ¡Vamos, en el próximo juego todo saldrá mejor!”; pero, que en lugar de ello, lo que reciben son frases lapidarias de desaliento, y macabras oraciones, tales como éstas:

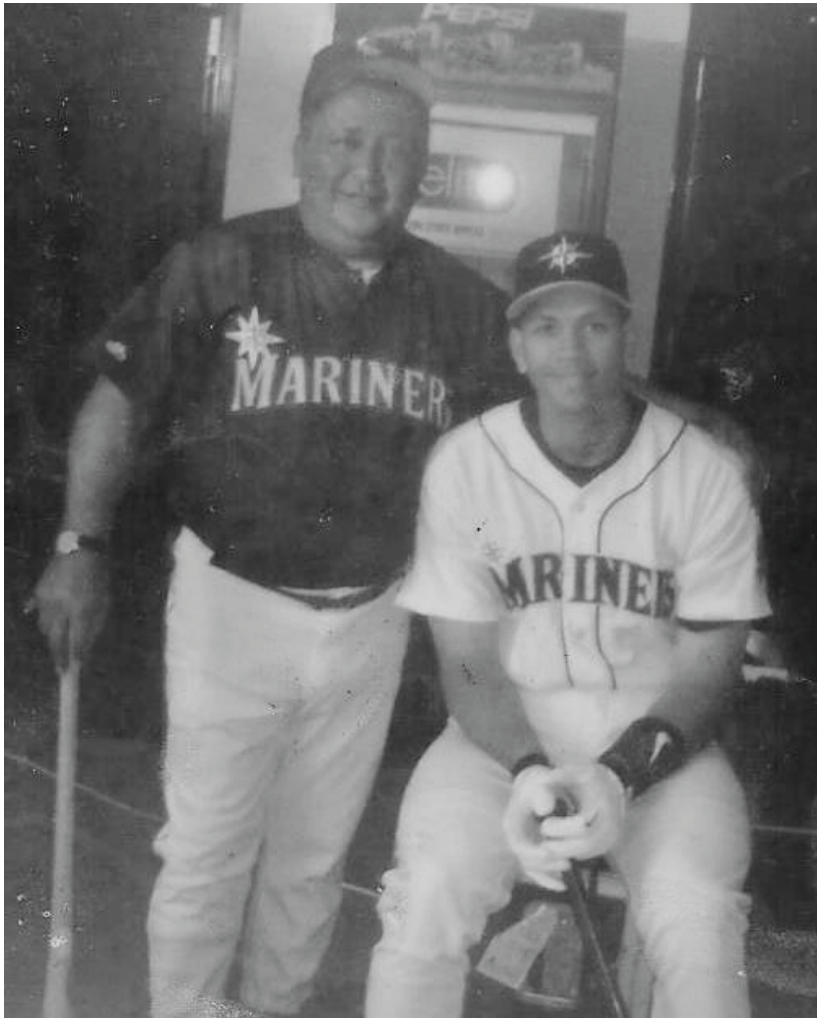
“Te voy a llevar al oculista, porque lo que estás es ciego. Me arrepiento de haberte traído, porque nuevamente hiciste el ridículo. ¿Hasta cuándo hijo? ¿No te da pena volverlo a hacer tan mal? ¡No tienes vergüenza!”. Indudablemente, con estas actitudes, el amor que este niño le pudiera tener al deporte, se revertirá en frustraciones y en un desprecio incalculable hacia la práctica de esa disciplina.

Consideremos que las emociones, tanto en adultos,

como en los niños, necesitan un campo social sólido para su desarrollo; y según sea éste, el mismo incidirá en la formación integral de la persona; es decir, le afectará positiva o negativamente, tanto en su salud física, como en su salud mental y social. Y es que debemos comprender y aceptar que nuestros cerebros también necesitan de estímulos afectivos para formarse y desarrollarse.

Si con las emociones expresiones positivas que se refieren a uno mismo, se genera el desarrollo de una buena autoestima, entonces, con las negativas destruimos cualquier posibilidad de que esto ocurra. Una actitud cargada de emociones negativas, deforma la estima de las personas, especialmente en el caso al cual nos estamos refiriendo, como lo es el de los niños.

José Alberto González es un representante de la Pequeña Liga de Coquivacoa, de la ciudad de Maracaibo. Esto fue lo que nos contó al respecto: “Yo he escuchado muchas veces esas frases negativas que se dirigen a los niños cuando éstos fallan en una jugada. Es más, yo lo hice. Cuando yo comencé a traer a mi hijo para el estadio, él tenía 4 años. A esa edad es muy difícil exigirle mucho a un muchacho, Pero mientras avanzaba el tiempo, yo le apretaba más las clavijas, hasta que llegué al punto de maltratarlo verbalmente; yo no sabía que lo estaba haciendo.



Muñoz, como técnico de los Marineros de Seattle, por más de 20 años, ha coincidido en algunos encuentros, con peloteros de la talla de Álex Rodríguez, cuando éste comenzó su brillante carrera con los marinos. Foto: Cortesía colección Rafito Muñoz.

Tal vez, más tarde llegué a aprenderlo, como todo padre que se forma con eso del “ensayo y error”. Porque en la mayoría de los casos, por no decir que

en todos, nosotros los padres aprendemos con los muchos ensayos y los muchos errores. Así me ocurrió a mí, cuando comencé a decirle a mi hijo: ¿Qué te pasa chico; la estás cag... (del verbo evacuar)´.

No puedo decir que tal vez comencé a escuchar a los otros padres a decirles esas frases malignas a sus hijos, compañeritos de mi hijo, y que me pareció que era lo correcto, porque sería irresponsable decirlo; pero lo cierto fue que ya yo estaba en ese grupo de representantes que maltrataba a nuestros sus hijos, y no lo sabía.

Lo mejor de todo, porque hasta en estas cosas malas encontramos lo positivo, fue que me di cuenta de mi error, y pude corregir todo ese entuerto en el que yo estaba, y en el que también había metido a mi hijo. Así, pude decir, ´hasta aquí; ya no lo ofendo más, porque lo que estoy haciendo está muy mal´, razonó González.

El psicólogo paraguayo, Mario Torres, destaca que, “cuanto más pequeña es la persona, es decir niños y adolescentes, el impacto paralizante de la palabra descalificadora es mayor, por ser los mismos, más frágiles y vulnerables. Depende de la franja de la edad para que el impacto sea más violento. Es fundamental que las familias, los educadores, las Instituciones dedicadas a la formación de niños y adolescentes, miren, de manera fundamental, que los golpes de las palabras pueden crear personas con niveles de desvalorización con fuertes marcas, que dificultan el adecuado desa-

rollo psicológico de la persona. Hay que considerar el contenido agresivo que se le va a emitir a un niño”.

Varios especialistas coinciden en esta premisa: “Hay palabras que hieren, que lastiman, especialmente si son dichas, muchas veces, por los padres o profesores. Los gritos y las explosiones pueden conseguir disciplina, pero también pueden causar heridas profundas en la autoestima de los niños”.

El Psicólogo español Ángel Marín Tejero, publicó un trabajo en su blog <http://psicoamarin.blogspot.com>, sobre el maltrato verbal y la destrucción de la autoestima. Allí destacó, sobre el tema y sus consecuencias en los adultos, que, “El resultado de este envenenamiento es la muerte psíquica de la persona, su auto desvalorización, la destrucción de su iniciativa, de su crítica, de su juicio, de su autonomía, de su libertad. Provoca la sensación de inseguridad, de culpa permanente, que desemboca en ansiedades y en miedos que anulan la voluntad”.

Si toda esa vorágine de cosas negativas en los adultos, son catalogadas como un “envenenamiento”, cuando debemos referirnos a los infantes (permítanme el término para hablar de niños, pre adolescentes y adolescentes; es decir, desde los cinco hasta los 16 años), entonces el estrago de estos maltratos verbales toman ribetes de catástrofe personal.



Cada niño y adolescente deportista es una especie de “esponja”, porque tiene la capacidad de “absorber”, tanto la enseñanza deportiva que se le esté impartiendo, como todo el entorno que acompaña esa actividad. De allí que, sean buenas o malas las circunstancias que este deportista experimenta, lo marcarán en su vida, para bien o para mal. Foto: Eliéxser Pirela Leal

Porque si reflexionamos que en las personas, como lo afirma Tejero, “las emociones son fundamentales y omnipresentes, como el respirar, aunque las ignoremos, así como a veces olvidamos que respiramos”, entonces nuestro papel como padres y representantes, al disparar esos misiles verbales contra nuestros hijos, está muy mal encaminado, y la futura formación de estos últimos, pende de un hilo, llamado de varias formas: baja estima, inseguridad, frustraciones y resentimiento. Un futuro nada halagador, ni como deportista, ni como estudiante, ni como persona.

Otro experto que hemos considerado para profundizar el tema, es el Dr. Noel Arce Noriega, especialista en Psicología Clínica, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Distrito Federal. Éste señala, en el portal digital <http://www.saludymedicinas.com.mx>, que “El abuso verbal puede ser directo o sutil, y que los comentarios se pueden hacer de manera hostil, con enojo o, incluso, con una sonrisa. Debemos entender este punto, porque cuando nos abusan ‘cariñosamente’, nos duele; pero no sabemos muy bien por qué”.

Por ello, no puedo evitar traer a colación otro ejemplo vivido en nuestro andar por los campos deportivos, impulsado por la carrera del periodismo deportivo. Éste es el siguiente: Una vez escuché a un representante, esta vez del sexo femenino, decirle a su hijo: “Jamás debí haberte traído al estadio; eres un estúpido, tonto, y nunca vas a jugar bien”.

Saquen su conclusión de lo qué hizo el niño: no pudo

evitar echarse a llorar, y pasar una pena más grande que la vivida en pleno juego, tras su desacierto deportivo. Yo no pude evitar ponerme en su piel, y me sentí la persona más menospreciada del mundo.

Para Ray Angulo, psicólogo venezolano, profesor universitario y coach, el problema de los padres agresores es muy serio y se produce por frustraciones de los padres, que no saben canalizarlas y explotan cuando su hijo no lo hace bien. “Es un problema muy serio que marca la vida de los niños. Los afecta de una manera muy marcada y es por ello que se necesita que estos padres se den cuenta del problema en el que están, recapaciten y no repitan esos maltratos”.

“La vida que no se analiza no vale la pena vivirla”.

Sócrates, filósofo y pensador

Hablan hombres del béisbol

El exlanzador zuliano de las Grandes Ligas Wilson Álvarez, el primer venezolano en lanzar un juego sin hit ni carreras (No Hit No Run), cuando el 11 de agosto de 1991 lo hizo para los Medias Blancas de Chicago, frente a los Orioles de Baltimore, quien posee varias marcas para serpentineros venezolanos en las mayores, como también ser el primero en completar un inning con 4 ponches (extraña jugada en la que uno de sus dos primeros abanicados llega a la inicial porque la bola se le fue al receptor, ya sea por wild pitch o por passball, sentencia que se anota como ponche pero no como out; y logra guillotinar a los cuatro rivales de ese episodio), igualmente ha sido el primer lanzador venezolano que llegó a los 100 triunfos, y también debemos mencionar que fue el primer mortal nacido en la década de los 70 en jugar en las mayores; igualmente ofreció su opinión sobre el tema del maltrato verbal de los padres hacia sus hijos deportistas:

“Uno como padre debe apoyar a sus hijos en las buenas y las malas, si comete un error explicarle qué hizo mal, para que no suceda otra vez y no regañarlo. Solo hablarle con cariño, respeto y firmeza. Siempre debemos tener lo más importante, mucha paciencia con los hijos, porque nadie nació aprendido”, aseguró el orgullo de Maracaibo y Venezuela.

Para fortalecer su comentario, Álvarez indicó que: “A los padres se nos olvida que fuimos niños y que sin

el apoyo de nuestros padres no pudimos progresar, y nuestros hijos tampoco lo podrán hacer. Por eso creo que el problema es porque las frustraciones de los padres ahora las pagamos con los hijos... Y sigue siendo una cadena”.

El profesor Enry Rosales, Presidente de la Asociación Zuliana de Béisbol, nos confesó con preocupación, que han sido miles las veces en las que, como hombre de béisbol, ligado a esta actividad por más de 45 años (fue jugador desde muy joven, luego entrenador y más tarde dirigente), ha escuchado y presenciado estos maltratos.

Es muy difícil entender a unos padres que puedan hacer eso con los hijos. Frases como, ‘Mañana me decís que te vuelva a traer’, aun cuando se ven muy sencillas y para nada ofensiva, en verdad llevan una carga tremenda de frustración en el muchacho. El dilema es que, si los padres no ven que hay un problema al tratar con sus hijos, no lo pueden atacar. De allí que es importante hacerles ver que sí hay puede haber un conflicto a la hora de tratar con nuestros hijos deportistas.



Wilson Álvarez siempre aprovechó las oportunidades que se le presentaban para dedicarle tiempos a los niños que se le acercaban. Foto: Cortesía Facebook.

Ni hablar de la tendencia a compararlos; eso los marca aún más. Por ejemplo, cuando le dicen: “Te volviste a ponchar; ¡cuidao no, Babe Ruth!”. O este otro: “Bateáis más que Ichiro (Suzuki); ¡Qué barbaridad!”. Resultaría muy oportuno que los padres y nosotros los Técnicos, que tenemos la responsabilidad de formar a estos muchachos, que entendamos algo muy contundente: Con los maltratos no ayudamos, jamás, a que ese pelotero o deportista en general, pueda mejorar. De los maltratos jamás vamos a sacar algo positivo; por el contrario, lo que hacemos es perjudicarlo y frustrarlo.

Esta otra frase que te les voy a decir, no parece ser tan mala; pero lo que trae es veneno; y el daño que le hace al muchacho es de proporciones increíbles: “Si yo sé esto, no me levanto tan temprano”. Con esto le decimos al muchacho, que por haber hecho algo que no estuvo bien, el haber podido nosotros dormir media hora o, hasta, una hora más, era más importante que haberlo apoyado en una actividad deportiva que él tuviera que hacer.

No es fácil poder decir algo que lleve, como especie de magia, algo que pueda ayudar a los padres en relación a esto que estamos comentando. Quisiéramos tener esa facultad de hacer cambiar a las personas, para poder eliminar este flagelo invisible, pero que sí es audible; y mucho. Pero lo que hay que hacer es seguir predicando y predicando este tipo de mensaje, para que cada vez sean menos los representantes maltratadores”, destacó Rosales.



Rosales es el presidente de la Asociación Zuliana de Béisbol. Es técnico y fue un gran pelotero amateur. Foto: Eliéxser Pirela Leal

Otro técnico del béisbol, que se inició a principio de los años ochenta, es José Vílchez. Tal vez ni sus propios peloteritos sepan que se llama así, porque

por todos es conocido como, “Pelón”. Él es el Presidente de la Escuela de Béisbol Lino Connell, que funciona en el estadio Alejandro Borges, de Maracaibo. De él oímos; “El tema es tan delicado, que difícilmente podamos evitar caer en ese error. Lamentablemente, yo lo cometo cuando hago algún gesto de reproche a un muchacho, cuando se poncha; aunque nunca, con palabras feas ni obscenas. Lamentablemente, existen muchos Técnicos que se pasan (es decir, que se sobrepasan) en gestos y en palabras, cuando se encuentran en situaciones desfavorables para sus equipos. Me ha tocado escuchar, en muchas oportunidades, que cuando uno de estos muchachos comete un error, o falla cuando está bateando, el Mánager le grita: ¡“Que barbaridad; andá a jugar muñecas”!

Esos mismos Técnicos, tan mediocres como su reprochable actitud, son igualmente los que le enseñan a sus jugadores, a pegarles pelotazos a sus rivales; especialmente, cuando éstos últimos les vienen haciendo daño en el juego. Yo creo que esas malas enseñanzas también marcan a los peloteritos, y les perjudican mucho, tanto como decirles ofensas.

Lo que pasa con muchos padres, es que consideran que sus hijos son unos Grandeligas (jugadores de béisbol, de la Liga más fuerte del mundo, la MLB, o las Mayores, como así se le conoce); y por eso no le permiten que cometan fallas y errores.

Estoy convencido de que un muchacho no aprende con golpes, o con este tipo de frases; ya sean las ofen-

sivas, o las que le impulsa a ser mal intencionados contra sus rivales. Nosotros los Técnicos debemos conversar mucho con los muchachos. Debemos felicitarlos, si lo hacen bien e, igualmente, hablar con ellos de las posibles causas de algún error. Debemos hacerles darles críticas, pero que sean constructivas. Eso es lo que tratamos de hacer, en la mayoría de los casos, en nuestra Institución (la mencionada escuela Lino Connell).

Lo anterior lo digo con mucha propiedad, porque muchas veces los niños nos ven a nosotros los Técnicos, como un líder, mayor aún que sus propios padres. Por eso debemos tener mucho cuidado con lo que hacemos; porque, indudablemente, a ellos les dejamos huellas; y dependiendo de que sean buenas o malas, las marcas también serán buenas o malas”. Así siguió razonando Vílchez.

Medardo Nava es un hombre con más de 60 años trajinando en los campos de béisbol del Zulia, Venezuela y Estados Unidos. Llegó a ganar el premio “Novato del Año”, en 1958, cuando jugaba para los Licoreros del Pampero, en la Liga Venezolana de Béisbol Profesional (LVBP). Y, de esa manera, les ganó esa distinción a grandes peloteros, que hasta llegaron a brillar en las Mayores; como César Tovar y César Gutiérrez.

Su mal carácter, así como aquello que lo impulsaba por buscar siempre lo justo, lo metió en problemas en Estados Unidos y, por eso, lo expulsaron de su equipo, y no pudo continuar su carrera rumbo a las Mayores.



José Vílchez lleva más de 35 años enseñando béisbol; por eso sus comentarios tienen un peso pedagógico muy importante. **Foto: Eileen Pirela Belloso** Medardo nos llegó a contar esta anécdota; “Es que una vez llegamos a comer a un restaurante, varios

peloteros hispanos. Uno de mis compañeros le metió una moneda a la rocola, y puso su canción favorita. Eso no le gustó a un gringo que estaba allí, y apagó la bicha esa y, luego, la volvió a prender, y la puso a funcionar con otra canción. Como yo hablaba inglés, le reclamé, y el tipo se levantó y me quiso agredir. Pero él creía que, por su tamaño, yo le iba a tener miedo. Él no sabía que a mí me enseñó a boxear Ramoncito Arias. Nos caímos a golpes, y yo le gané; pero hicieron el reclamo al equipo, y me expulsaron”.

Esta explicación la hacemos para aclarar cualquier duda que pueda existir sobre la integridad de este hombre del béisbol, quien, además, fue el Mánager de la Selección del Zulia que ganó como mánager, en 1964, el Campeonato Nacional de béisbol para el Estado Zulia.

En una oportunidad, un peloterito, como de ocho años, cometió un error, para perder el juego; jugadas que también forman parte de un encuentro de pelota. Su papá, en vez de consolarlo y animarlo para que en otra oportunidad no volviera a fallar, lo que hizo fue compararlo con otro gran pelotero; algo que es muy terrible para un atleta menor. Le dijo, irónicamente, que él iba a ser el sustituto de Luis Aparicio, con los Medias Blancas de Chicago. Después de escuchar ese sarcasmo, el muchachito agachó la cabeza y comenzó a llorar.

Yo no puedo, ni nadie puede estar de acuerdo con actitudes así. Y lo más lamentable es que eso se vive con mucha frecuencia en los estadios en los que forman a los niños; y no sólo en béisbol sino, también,

en atletismo, natación, fútbol y otros deportes más. Debemos encender las alarmas para estar alertas, como padres, para que eso no siga pasando; o que, al menos, ocurra con menos frecuencia”.

Por su parte, Jorge Negrette, entrenador y dirigente de la Organización Traviesos del Zulia, que funciona en el estadio “Andrés Fuentes”, del Complejo Polideportivo del Barrio Bolívar, en Maracaibo, señala que la seriedad del problema es tan amplia, que cataloga a este flagelo como una enfermedad mortal.

“Eso es un cáncer; porque, en vez de ir en disminución, va en aumento. Lo digo, porque me han tocado casos en los que los padres quieren entrar en el terreno de juego, y golpear a los muchachos. Yo los confronto, y les digo cosas algunas palabras, para que entren en razón; pero a muchos de ellos no les entran balas.

Tuve el caso de un niño que lo llevaba su padrastro; y a veces lo acompañaba la mamá. El niño tenía como ocho años. Una vez, ese padrastro le dijo al niño, porque éste cometió un error: Cuando lleguemos a la casa, te voy a dar una paliza. Eso es lo que ocurre en algunos países latinoamericanos; al niño se le corrige a fuerza de muchos golpes”.

En ese caso, yo senté a ese hombre en la oficina; lo confronté, y le leí la cartilla (en Venezuela, eso significa que le leyó las reglas y las normas de la Institución). Le dije que en el campo de juego, esos niños eran míos; eran mi responsabilidad, y que nadie tenía injerencias sobre esos peloteritos, sino sólo los Técnicos del Equipo. Le recalqué que él tenía que

respetarlo y apoyarlo; y que no le podía permitir que maltratara al muchacho.

Como noté que no fue mucho el cambio que ocurrió en ese señor, me vi en la necesidad de hablar con la mamá del peloterito, para que tratara de hablar con su marido, para que no presionara tanto al muchacho en el juego. Ella me dijo que él era así en su casa; a la hora de comer, cuando el niño estaba haciendo las tareas; y en todo. Que él siempre presionaba al muchacho en todo lo que éste hacía.

Para Denny Bravo, un joven Técnico de 38 años, con 18 de experiencia en los campos de béisbol, y quien, además, es el Presidente de la Organización Bravos del Zulia, que cuenta con una centena de jugadores en la Pequeña Liga de Cacique Mara, el problema parece crecer cada día más. Bravo nos contó algunas de las anécdotas que más lo han marcado.

“Los padres ya no respetan ni a las personas que estén en los Estadios, a la hora de ofender a sus hijos. Una vez escuché a uno, decirle a su muchacho: “Yo no sé para qué viene ese bobo al estadio”. Eso marca mucho a un jugador. Imagínate que el pelotero fuera muy bueno; pero como ese día no le fue bien con el bate, el padre le dice todas esas cosas. El chamo lo que hizo fue ponerse a llorar.

No entiendo por qué los padres no terminan de comprender que, con frases como esas no se ayuda a nadie; mucho menos a un niño o a un adolescente. Eso lo que hace es humillarlo, y alejarlo del deseo de practicar alguna disciplina deportiva.

Yo le reclamé fuerte a ese señor, porque vi la injusticia que estaba cometiendo. Es que son padres que nunca han jugado nada; y sus frustraciones las pagan con sus hijos. El referido muchacho, ante ese terrible episodio en su vida, dejó de venir a los juegos; y creo que con razón. Porque a esa edad (como 9 años, si mal no recuerdo), no es fácil digerir tanto veneno que provenga de un padre.

Esa conducta que estamos comentando, no tiene nada que ver, por ejemplo, con la contundencia con la cual algunos Técnicos empleamos cuando nos dirigimos a los muchachos. Recuerda que muchas veces los jugadores están en los jardines, y uno les tiene que gritar para que lo escuchen. Pero eso no es maltrato. El error está cuando las frases vienen con una carga de frustración y llenas de palabras ofensivas”, indicó Bravo.



Denny Bravo posee una experiencia de 16 años con los Bravos del Zulia. Categóricamente está en contra de los padres abusadores, que maltratan a sus hijos. Foto: Eliéxser Pirela Leal.

“Advertencia: Si usted, apreciado lector, no está dispuesto a examinarse seriamente, para saber si ha fallado y además, después de reconocerlo no acepta cambiar... no lea más y regale o done este libro, porque no es para usted... otro sí lo necesita”

El autor

Disciplina antes que todo

Ya hemos comentado algunos aportes que nos había indicado el desaparecido “Rafito” Muñoz, sobre el tema. Este hombre de béisbol, padre de “Omercito” Muñoz, ese quien fuera ex coach de los Medias Blancas de Chicago y de los Marlins de Florida (en ambos casos fue la mano derecha de Oswaldo Guillén en sus etapas de mánager de ambos equipos de las Grandes Ligas), nos contó su propia experiencia como “representante” del que llegaría a ser un “pelotero del futuro”.

En su muy típico e inigualable estilo de hablar, con un maracuchismo a ultranza (para quien no conozca el gentilicio de Maracaibo, es bueno aclarar que el maracucho se caracteriza por ser muy franco, claro, pintoresco y crudo al hablar), “Rafito” contó un capítulo de su vida junto con su hijo; pero en su entrada nos soltó esta perla:

“¿Vais a escribir un libro sobre el maltrato verbal que hacen los padres a los niños deportistas? Dejame decirte que todos te van a comprar ese libro; pero para romperlo, porque hay muy pocos representantes que no sean así. La mayoría ofende e insulta a sus hijos, cuando no lo hacen bien. Sí, eso lo hace la mayoría, por no decir todos. Ve, quien lo lea, va a decir que vos sois un padre a cuyo hijo lo sacaron de alguna Selección, y que por eso fue que escribisteis eso. Que le tenéis rabia a la Liga, y que lo que queréis es des-

quitarte. Pero igualito, te apoyo en esto que intentáis escribir, porque sé de tu buena intención”.

Al escuchar esas palabras, no sabíamos si reírnos, preocuparnos o desistir en la investigación. Pero, conociendo la carga emotiva y el sentido del mensaje de Rafito, quedamos más convencidos aún, de que estábamos en buen camino, y que no podíamos perder la brújula en este trabajo.

“Una vez yo hice algo muy duro con él (con su hijo Omercito), aunque sin maltratarlo físicamente; y, si tengo que volverlo a hacer, no dudaría en hacerlo de nuevo. Yo lo agarré y le dije: Vamos a hablar de hombre a hombre; de padre a hijo, y de amigo a amigo’. Mi madre, lo más duro que me castigó, fue cuando me pegó con un periódico; pero yo no he hecho ni eso con ustedes mis hijos. Pero tenemos que hacer un trato vos y yo: el día que salgáis mal en los estudios, me agarráis las cosas del béisbol: tu guante, el bate y las pelotas, y las metéis en la maleta del carro (en algunas partes del mundo le dicen cajuela o maletero). Un día me dijo: papi me quedaron dos materias (en el argot local significaba que había salido mal en dos materias del colegio). Yo le di la llave, y él metió los implementos de jugar béisbol, en la maleta del carro.

Mejóro las notas, y yo le regresé sus cosas del béisbol; y él siguió yendo a jugar pelota. Llegó el momento cuando se sinvergüenzó, y me llegaba diciendo: dame las llaves; me quedaron cuatro (materias); e iba y metía sus cosas en la maleta.

Para esa época, Omercito era parte de la Selección del Estado Zulia, que participaba en todos los eventos del beisbol a los cuales era convocado. En su etapa de pelotero amateur (aficionado), él siempre iba como segunda base del Zulia. Para los Juegos Nacionales de Maturín, y no me preguntéis la fecha, porque si me preguntáis la fecha de mi nacimiento, dudo que la recuerde; ve que molleja (Exclamación maracucha que no significa nada, y que significa mil cosas; pero que, en esta conversación, representaba un, “para que vos veáis”, o algo parecido), yo le dije: ve que en la maleta del carro también cabe tu ida a los juegos (los comentados de Maturín, que se realizaron en 1982); y si no mejoráis y te recuperáis en las materias que tenéis mal, nos vais a ir; te lo advierto’.

Para un evento de esa magnitud, al que asisten tantos deportistas, turistas y periodistas, el Comité Organizador pide siempre, por adelantado, los nombres de los participantes; porque necesitan investigarlos y chequearlos, además de hacerles las credenciales, y cubrir todo lo que tiene que ver con la logística: el alojamiento, las comidas y todo eso. La Delegación del Zulia envió los nombres y, en esa lista, incluyó a Omercito, porque él siempre hacía el equipo.

Pero, como él no se recuperó de sus materias, el día que tenían que definir la Selección, le dije: ve que vos no vais, porque no podéis sacar de la maleta, ni tu guante, ni las pelotas, ni el bate y, mucho menos, el viaje a Maturín. Yo te lo advertí, y no le paraste bolas’ (no le dio importancia). Él tuvo como cuatro meses

sin hablarme. Yo entendía su posición, pero tenía que ser muy contundente con mis decisiones, porque yo quería que él aprendiera.

El día del viaje, me visitaron Robinson (Aguirre), Gilberto (Ocando Yamarte) y otros Directivos de las Pequeñas Ligas y de la Asociación Zuliana de Béisbol. Fueron varios de ellos, y me decían lo mismo: Déjalo ir al muchacho, porque él es importante para la Selección'. Yo, lo único que les dije fue, que la Selección de béisbol era un problema del Estado, pero que yo tenía un problema personal con mi hijo. Y que lo tenía que resolver a como diera lugar.

Bueno, como el Zulia siempre es fuerte en el béisbol, en esos juegos ganaron la medalla de oro, y el Comité Organizador le envió la medalla a mi hijo, porque él estaba en la lista. Ellos se vinieron por tierra desde Maturín (1.200 kilómetros, y unas 15 horas de viaje sin detenerse). Cuando venían como por Barquisimeto (330 kilómetros, y más de cuatro horas de viaje para llegar a Maracaibo), me llamaron por teléfono, y me dijeron: 'Rafito, ve que ganamos el oro, y le llevamos la medalla a Omercito; debemos de llegar como a las ocho (8:00 am), para que le des el desayuno a los muchachos. Yo colgué el teléfono.



En un maletero como este Omer Muñoz hijo guardaba sus implementos deportivos y “hasta el compromiso de representar al Zulia en los Juegos Nacionales de Maturín en 1982”, debido a que salió mal en algunas de las materias que cursaba cuando estudiaba bachillerato (High School en los Estados Unidos). Foto: Dominio público en internet

Yo desperté a Omercito, y le conté; estuvo llorando como tres horas. Luego, se arregló; mi esposa preparó unos sándwiches y jugos. Cuando ellos llegaron, hicieron una especie de representación de otorgación de la medalla, y se la pusieron a mi hijo. como si él hubiera estado estuviera en la ceremonia de entrega de las medallas. El gesto fue muy bonito. Cuando todos se fueron, mi hijo volvió a llorar y, entonces, le dije: Ve que tenéis chance de representar, no sólo al Zulia sino, también, a Venezuela. Pero tenéis que salir bien en los estudios.

Le pregunté: ¿Vos pagáis la luz? (la electricidad). Me dijo, 'No' ¿Pagáis el recibo del teléfono?, Su respuesta fue, 'No' ¿Vos compráis comida para la casa? Igualmente, me dijo que no. Entonces le expliqué que si lo único que él tenía que hacer era estudiar, que, entonces, lo debía hacer bien.

Omercito es una persona de decir pocas palabras. Pero una vez, cuando lo visité en Arizona, donde él vive, nos estábamos bebiendo unos tragos, y me dijo: ¡Gracias, papá! Yo le pregunté el porqué; y me dijo: Por aquella vez cuando me impediste que fuera a los juegos de Maturín. Porque, más que un castigo, yo lo entendí como una lección de vida, que me ha servido para todo. Y creo que con eso que me enseñaste, me siento una mejor persona'.

Por eso, creo que fui duro con él, pero si tuviera que volverlo a hacer, lo repetiría. Y el tiempo me dio la razón”.

El episodio que nos contó Muñoz nos enseña qué es lo que los padres de los “deportistas del mañana” debemos hacer; porque, ante la reciedumbre de aquel hecho, de Rafito con su hijo, en ningún momento hubo ofensas ni frases destructivas.

“... Pero si decide “tomarse” esta medicina y conocer las “profundidades de este mar hostil”, como lo es el maltrato de un padre a su hijo deportista... entonces encontrará que este producto editorial le es perturbador, pero a la vez instructivo, pedagógico y muy posiblemente le ayudará a cambiar su vida, en beneficio de su familia y la propia sociedad”.

El Autor

Apoyo rapaz

Águilas del Zulia, equipo de pelota que conforma el circuito de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional, a través de sus más de 50 años de existencia se ha caracterizado por estar en contra del maltrato, venga de donde venga, hacia los niños, especialmente a aquellos que presentan más necesidades y sobre todo, a los que realizan una práctica deportiva.

Luis Rodolfo Machado Silva, presidente del equipo zuliano, fue muy enfático a la hora de abordar el tema: “Jamás hemos estado de acuerdo con el maltrato hacia las personas, especialmente cuando hablamos de niños. En lo personal esa es mi posición, muy categórica y contundente y como organización esa ha sido la característica de Águilas del Zulia, desde su fundación en 1969”, refirió el exitoso dirigente deportivo y empresario zuliano, quien ha disfrutado de un campeonato del conjunto rapaz con Gerente General y también como Presidente del equipo; función que sigue ejerciendo en la actualidad.

“Jamás podemos apoyar a un padre que, frustrado, maltrate a su hijo porque él desee que llegue al puesto que nunca pudo llegar”, sentenció Machado Silva. Prosiguió ratificando que “Cuando este tipo de acción ocurre es porque el representante no pudo cumplir su sueño de ser un deportista profesional, sobre todo una millonaria y famosa estrella, sino que se tuvo que conformar con ser un asalariado y por ello

no le importa crearle cualquier tipo de heridas psicológicas, marcas que no podrá eliminar de su vida”. Declaraciones y perspectivas como esa aumentan el valor de este producto editorial, porque nos demuestra que estamos caminando en el camino correcto, en busca de presentar un problema, y sobre todo para ayudar a que las personas (padres y representantes) entiendan que tienen ese problema, que acepten el error en el que están, y por consiguiente, que le busquen una solución; porque quien más sale lastimado en toda esta situación indeseada es un niño, un inocente; quien no tiene la culpa de esas frustraciones que afloran de sus padres (que indudablemente en la mayoría de las veces también son víctimas, o lo fueron, cuando ellos eran niños), problema que al ser atendido permitirá que este menor, además de ser un mejor deportista, resulte ser un mejor ciudadano. Igualmente al abordar el problema, los expertos coinciden en que no se repetirá de nuevo, con lo que se lograría frenar ese flagelo, al menos en esa línea familiar.



El actual presidente de Águilas del Zulia, el doctor Luis Rodolfo Machado Silva, destacó la importancia de poder desarrollar y buscarle una solución al problema del maltrato de los padres a los hijos deportistas. Foto Eliéxser Pirela Leal



Doña Lilia Silva de Machado (+) siempre demostró, a través de las actividades que organizaba la Fundación Águilas del Zulia y ASODAMAS, la importancia que tienen los valores que los padres le deben enseñar a sus hijos. Foto: Cortesía Prensa Águilas del Zulia

Y es que Águilas es más que un equipo de béisbol. Cuenta con un ente muy especial que vela para que un buen grupo de niños pueda disfrutar de la práctica del béisbol, como lo es la Fundación Águilas del Zulia, entidad que busca enlazar a los aficionados del equipo con su novena, a través de ciertas actividades que realizan en las distintas comunidades de la región del pujante estado Zulia. Además de eso la Fundación Águilas del Zulia realiza, con mucha frecuencia, donaciones de implementos a las diferentes organizaciones de la pelota menor en la región. Pero su aporte ha ido más allá porque hasta han realizado

grandes donaciones a grupos que no tienen nada que ver con el juego de pelotas.

“Para la Fundación Águilas del Zulia la atención a los niños, especialmente a los más necesitados, nos resulta de mucha importancia, yo diría que es una prioridad, porque todo el año estamos apoyando actividades de ASODAMAS, que es la Asociación de Damas del Béisbol Profesional Venezolano. No solo apoyamos a los niños deportistas, sino a todos en general, especialmente si se encuentra enfermos y necesitan una ayuda para ser operados”, nos aseguró Doña Lilia Silva de Machado (fallecida a mediados de este año 2016), en un encuentro que tuvimos en el palco familiar, en el estadio Luis Aparicio “El Grande, nido de las Águilas, en el marco de la temporada 2014-2015 y tocamos el tema del maltrato hacia los niños, especialmente a los que practican alguna actividad deportiva.

Esta distinguida dama era presidenta honoraria de las Águilas del Zulia, se catalogaba como la fanática número 1 del equipo, y además fue uno de los emblemas de la organización peloteril zuliana, tanto así, que hoy en día su nombre aparece en la lista de los candidatos a ser elegidos al Salón de la Fama del Béisbol Zuliano, recinto que fue inaugurado a finales de la segunda década del presente siglo. Y sus méritos están enclavados en esa entrega que le dio a su labor en ASODAMAS y en la Fundación Águilas del Zulia. Es bueno aclarar que ASODAMAS es un ente que involucra a las esposas de todos los presidentes de los ocho equipos que conforman la Liga Venezolana de Béisbol

Profesional (LVBP), que en la mayor parte de la geografía venezolana realiza actividades para respaldar causas nobles y humanas, como la atención a la infancia más necesitada. La presidencia de esta institución la ocupa cada año, por un orden ya establecido, una de estas valiosas damas de la sociedad y el deporte venezolano.

En la Fundación Águilas del Zulia, otro de los cerebros que impulsan este tipo de actividad es la señora Anabel Belloso de Machado, esposa del doctor Luis Rodolfo Machado Silva. Durante varios años la señora Anabel y Doña Lilia completaron un sinnúmero de eventos, en gran parte del estado occidental del Zulia; al igual que en otros programas organizados en cualquier ciudad venezolana por ASODAMAS.

En tal sentido, el presidente rapaz, en medio de una posición de discreción que siempre lo ha caracterizado, detalló que “Muchas veces esos eventos o donativos los realizamos de manera privada, sin la pomposidad publicitaria, porque mucho más importante que se sepan los donativos que realizamos está nuestro deseo de beneficiar a las personas, especialmente si se trata de niños. Es más, cuando hacemos este tipo de labor siempre organizamos clínicas, en las que nuestros peloteros atienden a los peloteritos, mientras que otro personal especializado y profesional, que siempre nos respalda, atiende a los adultos, destacando la importancia de apoyar a los niños y velar por su bienestar integral de todos”, destacó Machado Silva. Además de las fundaciones ya mencionadas (águilas del Zulia y ASODAMAS), en la organización zuliana

también trabajan, durante los 12 meses del año, para atender, más allá de los menores deportistas, a otro vasto sector de la comunidad regional, como lo es la atención a los niños especiales.

“Hay muchos grupos humanos que son desatendidos por diferentes sectores de la sociedad. En eso estamos un poco atentos y tomamos el control a la hora de brindarle una mano amiga a esos sectores. Son muy comunes los eventos que nosotros, desde Águilas del Zulia, organizamos para apoyar y atender a los niños especiales”, detalló Machado Silva.



Son muy frecuentes las donaciones que Águilas del Zulia, a través de ASODAMAS, realiza a las personas más necesitadas. La señora Anabel Belloso de Machado es una incansable impulsora de este tipo de acciones. Foto: Cortesía Prensa Águilas del Zulia

*“Todo autor escribe para poder (impactar) producir cambios
positivos coherentes”.
George Barna.*

¿Qué dice la ley?

En Venezuela contamos con una de las Constituciones Nacionales más completas del mundo y, ante rigurosos análisis, presenta muy pocas fallas a la hora de proteger al ciudadano en general. Esa Carta Magna es la que fue publicada y rige al país desde 1999.

Aunada a esa casi perfecta Constitución, en el País también se cuenta con la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (Lopna). Antes de considerar los recursos que nos presenta esta Ley, para detallar la protección de estas personas (repito, en este caso, nuestros hijos deportistas), sería bueno considerar algunos conceptos generales que debemos conocer.

En los tres primeros Artículos, observamos el objetivo de esta ley, y el concepto de lo que es un niño y un adolescente:

Artículo 1

Objeto

“Esta ley tiene por objeto garantizar a todos los niños, niñas y adolescentes, que se encuentren en el territorio nacional, el ejercicio y el disfrute pleno y efectivo de sus derechos y garantías, a través de la protección integral que el Estado, la sociedad y a familia deben brindarles desde el momento de su concepción”.

Artículo 2

Definición de niño, niña y adolescente.

“Se entiende por niño o niña, toda persona con menos de doce años de edad. Se entiende por adolescente, toda persona con doce años o más, y menos de dieciocho años de edad.

Si existieren dudas acerca de si una persona es niño o adolescente, niña o adolescente, se le presumirá niño o niña, hasta prueba en contrario. Si existieren dudas acerca de si una persona es adolescente o mayor de dieciocho años, se le presumirá adolescente, hasta prueba en contrario”.

Artículo 3

Principio de igualdad y no discriminación.

“Las disposiciones de esta Ley se aplican por igual a todos los niños, niñas y adolescentes, sin discriminación alguna fundada en motivos de raza, color, sexo, edad, idioma, pensamiento, conciencia, religión, creencias, cultura, opinión política o de otra índole, posición económica, origen social, étnico o nacional, discapacidad, enfermedad, nacimiento o cualquier otra condición de los niños, niñas o adolescentes, de su padre, madre, representante o responsable, o de sus familiares”.

Los siguientes artículos de esta Ley, tampoco tienen desperdicio; es decir, no se quedan cortos sobre este tema de niños y adolescentes. Pero para no hacer muy largo el asunto, y para que lo podamos entender mejor, sólo voy a referirme a la parte final del artículo 5, que es muy claro: “En consecuencia, las familias son responsables de forma prioritaria, inmediata e indeclinable, de asegurar a los niños, niñas y adolescentes el ejercicio y disfrute pleno y efectivo de sus derechos y garantías. El padre y la madre tienen deberes, responsabilidades y derechos compartidos, iguales e irrenunciables de criar, formar, educar, custodiar, vigilar, mantener y asistir material, moral y afectivamente a sus hijos e hijas”.

Indudablemente que, cuando un padre satura de in-

sultos a sus hijos (partamos, como ya lo mencionamos antes, de que lo hace sin mala intención y, a veces, sin darse cuenta de que lo está haciendo), no está cumpliendo con lo establecido por la Ley. En pocas palabras, es un infractor de la ley.

Pero si con todo esto, aún existen dudas del verdadero trato que debemos darle a nuestros hijos, el artículo 32 resulta el más contundente de todos, especialmente para corroborar la intención que hemos tenido al escribir este libro:

Artículo 32

Derecho a la integridad personal.

“Todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a la integridad personal. Este derecho comprende la integridad física, síquica y moral”.

Parágrafo Primero. Los niños, niñas y adolescentes no pueden ser sometidos a torturas, ni a otras penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Parágrafo Segundo. El Estado, las familias y la sociedad deben proteger a todos los niños, niñas y adolescentes contra cualquier forma de explotación, maltrato, torturas, abusos o negligencias que afecten su integridad personal...

Artículo 32-A.

Derecho al buen trato.

“Todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al buen trato. Este derecho comprende una crianza y educación no violenta, basada en el amor, el afecto, la comprensión mutua, el respeto recíproco y la solidaridad.



Los niños son la semilla para el futuro integral de las sociedades, y en el deporte no es la excepción. Aquí vemos una clínica que dictó el ex pelotero y técnico (hoy desaparecido) Medardo Nava a los integrantes de la organización “Traviesos del Zulia”, que participa en la Pequeña Liga de Cacique Mara. Foto: Eileen Pirela Belloso

El padre, la madre, representantes, responsables, tutores, tutoras, familiares, educadores y educadoras deberán emplear métodos no violentos en la crianza, formación, educación

y corrección de los niños, niñas y adolescentes. En consecuencia, se prohíbe cualquier tipo de castigo físico o humillante.

Los niños son la semilla para el futuro integral de las sociedades; y en el deporte, este Principio no es la excepción. Veamos lo que expresó en una clínica que dictó el ex pelotero y técnico, Medardo Nava, a los integrantes de la Organización “Traviesos del Zulia”, que participa en la Pequeña Liga de Cacique Mara.

“El Estado, con la activa participación de la sociedad, debe garantizar políticas, programas y medidas de protección dirigidas a la abolición de toda forma de castigo físico o humillante de los niños, niñas y adolescentes.

Se entiende por castigo físico, el uso de la fuerza, en ejercicio de las potestades de crianza o educación, con la intención de causar algún grado de dolor o incomodidad corporal, y con el fin de corregir, controlar o cambiar el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes, y que pueda ser considerado como hecho punible. Se entiende por castigo humillante, cualquier trato ofensivo, denigrante, desvalorizador, estigmatizante o ridiculizador, realizado en ejercicio de las potestades de crianza o educación, con el fin de corregir, controlar o cambiar el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes, y que pueda ser considerado como hecho punible”.

Podría haber alguien que piense que en estos escritos sólo se refieren al maltrato físico (golpes) como ofensa para el niño. Pero, no; indudablemente que, al referirnos a “castigo humillante”, debemos considerar los conceptos que nos compartió el lamentablemente fallecido Medardo Nava, quien en su momento se refirió a “trato ofensivo, denigrante, desvalorizador, estigmatizante o ridiculizador”. Agregamos que todas las palabras peyorativas e insultantes también entran en este concepto.

El Doctor Fernando Urdaneta, abogado zuliano, a quien también consultamos, para profundizar un poco en la parte legal de este problema, fue muy claro en su intervención: Las leyes venezolanas son una de las más completas del planeta, y el tema de la protección a los menores es muy claro y contundente, Pero resulta que muchas veces es difícil llevar el control de todo eso; especialmente porque en el país parece que hay una cultura de incumplir la ley, y la impunidad al respecto es muy fuerte. Pero yo creo que el tema va más allá de lo que se pueda encontrar en un papel; porque el problema tiene que resolverse desde la misma raíz; y ésta no es otra, que los padres entendamos nuestro verdadero rol, y qué es lo que le conviene a nuestros hijos

El ejemplo que te voy a presentar, dijo el Doctor Urdaneta, me ocurrió a mí. Gracias a Dios, yo pude entender desde un principio, y decirle a mi hijo las frases, apropiadas para que él no se frustrara, y para que adquiriera mucha más confianza de la que ya tenía; no sólo cuando jugaba béisbol en la escuela donde

estudió, sino en todos los aspectos de su vida. Yo veía que él le daba muy bien a la pelota, con mucha fuerza, y que corría de una forma bestial; era muy rápido corriendo las bases; y en la defensa, no le envidiaba nada a ninguno de sus rivales.

Un día yo le dije: 'Me gusta lo que estoy viendo; te felicito, porque lo haces muy bien, y te voy a apoyar en todo para que un scout te vea; y si te firman al béisbol profesional, bueno, sé que vas a hacerlo muy bien. Para mi sorpresa, me dijo: 'No papi; yo no quiero ser deportista profesional. Esto a mí me gusta; pero, si yo estoy aquí, es por mis amigos; porque me gusta compartir con ellos, y la pasamos bien; nos divertimos; pero yo lo que quiero es estudiar y graduarme'. Ante la seguridad que me mostró, y la contundencia de sus palabras, yo le reiteré mi apoyo. Nunca me frustré porque no quería él no hubiera querido ser pelotero, ni mucho menos. Hoy en día es un ingeniero exitoso e, igualmente, me siento orgulloso de él (es su homónimo: el ingeniero Fernando Urdaneta), porque es súper especial, y logró hacer lo que quiso ser"

Indudablemente que este ejemplo es exactamente lo que el padre de un menor deportista debe hacer, Porque el apoyo hacia los hijos debe ser irrestricto, siempre y cuando todo esté dentro de la legalidad.

Igualmente en la ley colombiana y en el resto de los países latinoamericanos, existe una plataforma legal muy contundente a la hora de pensar en la protección de los niños. Para no redundar no vamos a saturar este trabajo periodístico con más leyes; porque todas

las normas que existen en las leyes de nuestros países son muy ricas a la hora de buscar una garantía en la protección de nuestros infantes.

En este sentido, queda más que justificado y aclarado que las leyes existentes en Venezuela, Colombia y el resto de las naciones hispanas cuentan con excelentes argumentos que debemos aprovechar para exigirle a los padres y a los profesores o entrenadores, que nuestros niños son una prioridad y que su cuidado y protección, tanto física como mentalmente (o emocional, que podría ser un término más exacto) están en un primer plano.

Y esto, debe quedar muy claro, además de involucrar o alcanzar a los niños y adolescentes que realizan la práctica de algún deporte, también incluye a los menores que, por cualquier circunstancia no pueda o no cumpla su sueño de poder “jugar” en cualquier actividad deportiva.

No existe una excusa válida para que nosotros, como padres o como entrenadores o mánagers, no les brindemos esa seguridad y esa protección a nuestras deportistas cuando se encuentran en la edad más especial para que la reciban, cuando son niños y adolescentes, edades en las que son más vulnerables y necesitan de esa burbuja, permítannos el término, que proteja a estos atletas.

*Mucha gente aprendería de sus errores si no estuviera tan
ocupada negándolos
Proverbio Amish*

Escuelas para Padres

No es lo que usted está pensando. La solución no es un Seminario del que salgan egresados sacerdotes o padres. Es que el Directorio Nacional de las Pequeñas Ligas de Venezuela, encabezado por su presidenta, Judith de Negrette (cumplía esas funciones al momento de realizar esta investigación, pero que lamentablemente, como lo informamos, ya no se encuentra con nosotros), también notó lo grave del problema; por lo que en su momento nos había asegurado que estaban trabajando en el asunto, y nos aclaró que en su pensamiento, la posible solución en estos casos se encontraban en las Escuelas para padres.

“Ese problema del maltrato o abuso de los padres, existe en la mayoría de las disciplinas deportivas que se practican en el país; pero en el béisbol, parece que está más agudizado; porque pienso que los padres de los peloteritos ven muchos dólares, a la hora de traer a sus muchachos a los estadios de béisbol”, nos confesó en aquella entrevista que le realizamos.

Igualmente agregó: “Pero siento que el problema va más allá porque, a pesar de que, gracias a Dios, la mayoría de nuestros técnicos tienen una formación o una filosofía de las Pequeñas Ligas, basado en el respeto hacia todos los peloteritos, existen algunos que no y, con preocupación, hemos visto que ellos también maltratan a los muchachos. No es el mismo caso del mánager que tiene que hablarle con contun-

dencia, o que le grita algo a uno de sus jugadores, con respecto a determinada jugada, sino el de aquel Técnico que hasta llega a ofender al jugador, porque cree que con eso va a lograr que el jugador sea perfecto y que no cometa errores”.

No dejaba de tener razón la señora Negrette. “Por ello, desde hace tiempo estamos trabajando para hacer Escuelas para Padres. Allí, los representantes de los peloteritos deberán asistir, para que aprendan a tratar a sus hijos, y a comportarse decentemente en un campo de juego.

Hablar de Escuelas para Padres y de las Pequeñas Ligas de Béisbol, resulta en un tema tan apasionantes, que bien podría escribirse un libro al respecto; porque debemos coincidir en que ambas Instituciones tienen una gran afinidad. Ambas se complementan, de tal manera que de una y otra fluyen las ideas; y serían muchas las metas que se pueden conseguir, si logramos integrar la primera de ellas (Escuelas para Padres), a nuestro programa (las Pequeñas Ligas).

Quienes hemos tenido la oportunidad de ser partícipes de un programa de Escuela para Padres, agradecemos el haber aprendido a interactuar mejor con nuestros hijos”, argumentó.

La señora Judith prosiguió su explicación: “Por ello, la misión de estas Escuelas se centra en desarrollar, en un ambiente adecuado, con los facilitadores especializados y experimentados, un programa periódico y permanente de actividades pedagógicas, a través del cual se acentúa en los padres, representantes y di-

rigentes, el conocimiento del programa de la Pequeña Liga de Béisbol, y de despertar despertando en ellos el convencimiento de la necesidad de participar sanamente en las actividades de sus hijos.

En tal sentido, la visión de las Escuelas para Padres es la de lograr la consolidación de éstas, como un programa de mejoramiento permanente en la actitud de los padres, representantes y dirigentes de la Pequeña Liga de Béisbol. Igualmente, que dichas Escuelas se constituyan en la plataforma fundamental, sobre la cual descansa la exitosa consecución de los objetivos de este programa socio deportivo, y que se instituya como elemento primordial y necesario en el rutinario desenvolvimiento de sus actividades”.

Para culminar su aporte, Negrette, una dama que en vida fue un gran ejemplo entre los dirigentes deportivos de la región occidental de Venezuela, compartió un material bibliográfico muy interesante. “Los objetivos que nos presentamos con este plan de las Escuelas, son los de difundir el conocimiento del programa de la Pequeña Liga de Béisbol; de sus reglas y regulaciones, a todos los niveles de las comunidades. Asimismo, desarrollar en los padres, representantes y dirigentes, una conciencia colectiva de unidad y de defensa, frente a los actos que amenacen el clima de paz y estabilidad en los lugares donde deben desarrollar los niños y adolescentes sus actividades deportivas”. Eso lo destacó la profesora Judith de Negrette, como lo indicamos, leyendo el material editorial que se ofrece para conocer el proyecto de Escuelas para Padres

Al respecto consultamos a algunos de los Técnicos que ya nos han presentados sus testimonios sobre el maltrato de los niños deportistas y, a pesar de que coinciden en lo provechoso que resulta el plan, también señalaron que el problema va más allá. Los razonamientos que ellos expusieron, son los siguientes:

Para Enry Rosales (reiteramos que es el presidente de la Asociación Zuliana de Béisbol), “A estas Escuelas para padres, serían muy interesantes apoyarlas. Pero el problema es que la mayoría de estos representantes no asistirían a esos lugares, porque no creen que ellos necesiten conocer algo más que, saber a qué hora comienza la práctica, para llevar al niño; a qué hora termina, para irlo a buscar; o cuándo hay habrá juego, para llevar a su hijo. Y cosas así.

Si los padres y Técnicos no aceptamos que puede haber un problema en el trato que le damos a los niños, no lo atacaremos, ni lo resolveremos. Por eso, hay que idear un mecanismo que refuerce a estas Escuelas para padres, con el fin de que puedan tener el efecto deseado”.

Mientras que Jorge Negrette, presidente fundador de la organización deportiva (béisbol) Traviesos del Zulia; ése que definió el maltrato a los niños como un cáncer, razonó y nos aseguró que “el problema está en la continuidad que se le dé a este programa. Esta semana, por ejemplo, se atienden a mil padres, representantes y técnicos, sobre el particular; pero eso no debe quedar allí, la semana siguiente se deben atender un número similar o superior para que estudien y

aprendan estos beneficios. De esa manera, logramos la meta de que todos asistieron y escucharon las enseñanzas”, razonó.

“Pero sucede que el mes que viene van a entrar a las Pequeñas Ligas otros 50 o 100 peloteros, que representan a 50 o 100 padres y representantes que no han asistido a las Escuelas para Padres, y que van a “embarrar los juegos” (metafóricamente quiso decir que van a manchar el desarrollo de un juego de béisbol o desarrollo de cualquier actividad deportiva), con actitudes como las planteadas; y, así, lo echando echan a perder todo; o si no todo, sí gran parte de lo que ya se había avanzado.

Por eso considero, que las Escuelas para Padres deberían funcionar, si no semanalmente, por lo problemático de la logística, al menos una vez al mes, para que se le pueda dar continuidad al programa”.



Jorge Negrette es un técnico de béisbol y dirigente de Traviesos del Zulia, con cerca de 100 peloteritos que juegan en la PL de Cacique Mara, al centro oeste de Maracaibo.

*Procura que tus palabras sean dulces
y suaves por si algún día tienes que tragártelas.
Anónimo*

No aguantaron

En capítulos anteriores explicamos la experiencia de José “Pelón” Vílchez, Técnico de béisbol en LIMENOR, y Presidente de la Escuela Municipal Lino Connell, quien nos destacó lo que él considera podrían ser las causas de este problema del maltrato verbal de los padres para sus hijos deportistas.

En este capítulo apartamos uno de sus testimonios, vivido a lo largo de sus más de 30 años enseñando la disciplina del juego de pelotas, porque nos llamó la atención que, el referido “Pelón” Vílchez, no se pudo aguantar ante uno de estos representantes maltratadores, a quien tuvo que frenar, ofreciéndole la misma medicina que él le quería dar a un muchacho; para en ese entonces, jugador de el “Pelón”.

Igualmente, contaremos la experiencia que nos contó Medardo Nava, de quien también, ya expresamos sus testimonios sobre este tema del maltrato de los padres, hacia sus hijos; pero que en este segmento tiene que ver con la pérdida del control, y el posterior contacto físico con uno de estos “ofensivos padres”.

Aclaramos que jamás, pero, entiéndase bien, jamás queremos presentar estas experiencias como la solución al problema; porque no lo son. Los presentamos para que podamos entender hasta dónde pueden llegar los Técnicos Deportivos, cuando los ciega un escenario tan anormal, como los que se perciben cuando los padres agreden a sus hijos sin una justi-

ficación válida; aclarando que aunque haya razones de peso para una corrección, esta se debe realizar en el hogar, en la intimidad, para que pueda cumplir el verdadero fin de la misma, como lo es que el niño aprenda que cometió una falta (repetimos, si es que la cometió) y que no la debe repetir.

“Es que los padres son muy difíciles y, a pesar de lo que he vivido en todos estos años como entrenador, no los he llegado a comprender del todo.

En una oportunidad, un representante intentó pegarle (darle golpes) a su hijo, porque lo habían ponchado. El señor se puso “fúrico”, y se pasó para el terreno para pegarle a su hijo. Yo le dije que si lo tocaba, yo me iba a caer a golpes con él. Se lo dije, y sí lo iba a hacer, así me hubieran suspendido. Pero eso no lo podía permitir”, nos aseguró Vílchez, quien se ha caracterizado por ser una persona con mucho temple.

“Le dije que si quería, cuando llegara a su casa lo matara; pero que allí no, porque en el terreno de juego, cada niño era mi responsabilidad. Ese señor se medio calmó, y salió del campo. Pero me le tuve que poner bravo (disgustar), porque quería agredir físicamente a su hijo... y lo peor, delante de mucha gente, incluyendo a sus compañeritos y sus rivales también, Ese niño hubiera quedado marcado para siempre, porque ese episodio no iba a ser fácil de olvidar”, concluyó el popular “Pelón”.

El propio Medardo Nava (+) nos contó en aquel encuentro que sostuvimos antes de su fallecimiento, un relato que a las claras habla de su posición ante el

tema del maltrato de los niños. “Una vez escuché que un padre le dijo a su hijo, no te traigo más, porque vos no servís. Ese niño se puso a llorar; sólo tenía siete años.

Yo no me aguanté, y lo cogí por el pelo, y lo jamaqué (un maracuchismo que lo definimos como tomar a una persona por alguna parte del cuerpo, especialmente los hombros, y moverlo rápida y contundentemente); casi le doy unos golpes. Pero cuando lo agarré, le dije que así no se trataban los niños. La mala suerte para mí fue que había cerca una patrulla (de policías). Los funcionarios vieron la situación anormal, pero como yo era quien tenía sometido al tipo, me metieron preso... bueno, me llevaron a la patrulla y allí me dejaron”, indicó Nava..

Pero menos mal que no se concretó la llevada del técnico al comando policial. “Yo les expliqué a los policías porqué me había enojado; y les dije las razones por la que casi agredo a ese representante. Al rato me dejaron salir.

Pero es que si lo tengo que volver a hacer lo que hice, lo haría otra vez; porque eso es una gran injusticia, y va contra la formación de los niños”, razonó.

“Un deportista de entre 6 y 16 años no aprende jamás con maltratos verbales y/o físicos. Lo que hacemos los padres con esta actitud es desmoralizarlos; porque, en esas edades se les hiere mucho cuando se le dicen cosas ofensivas.

La diferencia entre un niño o un adolescente, con nosotros los adultos, es que, ya de grandes, nosotros

podemos sacar conclusiones, y aceptamos, o no, esas críticas. Pero ellos no; porque no tienen esa facultad de digerir las ofensas”. Así lo detalló Nava.

No es que consideremos que la violencia se debe combatir con violencia; pero es innegable que ésta sí produce intimidación. La violencia genera más hechos violentos, lo cual empeora y malogra mucho el escenario de tranquilidad y sosiego que debe existir en un recinto, como lo es aquel en el que se practica una disciplina deportiva. Y esto cobra mayor significado, cuando se refiere a menores que hacen vida allí. ¿Justificamos ambas decisiones tomadas por estos técnicos? La respuesta es un contundente no; pero, indudablemente, haciendo un pequeño ejercicio mental, y aplicando el sentido común, no nos costó mucho entender por qué ellos lo hicieron.

Ojalá los padres que puedan leer estas notas puedan entender que no es muy difícil caer en ese error, sin mala intención en la mayoría de los casos, pero que con deseos o no, los más perjudicados son sus propios hijos... que no tienen la culpa de nada.

Que entiendan que los ponches recibidos (como bateador) son elementos que forman parte del juego de pelotas, o los goles que no se anoten y se vayan por encima de la portería también son jugadas muy cotidianas que ocurren en el fútbol... y así, que los errores que puedan cometer los niños deportistas son parte de cada deporte.

El niño que no falla en la disciplina que se nos venga a la mente, simplemente es porque no practica nin-

gún deporte. La actividad deportiva la deben realizar los niños de todo el mundo para divertirse, formarse, adquirir condiciones físicas y para compartir. Las victorias vendrán después, los logros personales también... pero lo más importante es que se diviertan, al igual que es la función o el deber de los padres y representantes; divertirse desde las tribunas junto a sus hijos, aunque no suene muy coherente si el equipo de nuestros niños ha perdido.



Medardo Nava, aseveró en aquella visita que le realizamos a su residencia, en Maracaibo, Venezuela:
“No me importó que me metieran preso, porque yo tenía que intervenir para que ese señor dejara de ofender a su hijo”. Foto: Eileen Pirela Belloso

*He aquí, don del SEÑOR son los hijos;
y recompensa es el fruto del vientre.
Santa Biblia: Salmos 127:3*

En el fútbol también

Para Adelís Fusil, ex presidente de la Asociación Zuliana de Fútbol por muchos años, que un ente que regula varias centenas de equipos de fútbol menor, en las categorías que comprenden las edades desde los cinco hasta los 18 años, este es un serio problema, el cual, durante su exitosa gestión se empeñó en atacar, desde esa Asociación, para erradicarlo, en beneficio de miles de menores que se ven afectados, muy continuamente, en las canchas futbolísticas de la región.

El fútbol ha tomado un repunte tan importante en Venezuela, que se ha convertido en la disciplina deportiva que más ha crecido en los últimos años; tanto que, mientras antes, de este tema sólo lo hablaban los extranjeros en el país, hoy en día es casi un tema obligado en las esquinas de las distintas ciudades y pueblos de toda la nación.

Una de las razones de este auge, tiene que ver con el crecimiento de la Selección Nacional de Fútbol de Venezuela, que antes era uno de los rivales más débiles del área de la Conmebol (Confederación Suramericana de Fútbol) y, en cambio, en la pasada Copa América de Argentina 2011, este combinado nacional terminó entre los cuatro mejores equipos del área.

“Esto de la agresión de padres a hijos, es uno de los más grandes problemas que tenemos los Técnicos, Entrenadores y Dirigentes, porque vemos cómo ello afecta a todos esos jugadores de las categorías menores.

Lo que sucede es que, a muchos padres les gusta tomar el papel de Técnicos, y por ello se involucran, o quieren involucrarse en el desarrollo de una práctica y, hasta, en la ejecución de los propios partidos.

Hace ya mucho tiempo que andamos en la búsqueda de una solución al problema del abuso de los padres contra sus hijos futbolistas. Desde nuestra Asociación, hemos llegado a la conclusión de que, una de las formas que podemos emplear para atacarlo, es crear una Escuela de Entrenadores, ya que éstos requieren de una mejor preparación integral, en lo referente a la técnica y táctica de jugar al fútbol, así como en la difícil tarea de relacionarse con los padres y representantes, con quienes tenemos tienen la obligación de interactuar a diario.

Debido a que no es fácil tratar con un señor que insulta a su hijo, nosotros los Técnicos necesitamos tener las herramientas intelectuales, llamémosle así, para poder enfrentarnos al problema, sin necesidad de caer nosotros, en el mismo lugar de ellos, y de convertirnos, también, en unos violentos.

A medida que tengamos Entrenadores más capaces, éstos serán unos mejores guías para esos padres maltratadores. Esto, a su vez, redundará en un mejor desempeño de los niños, quienes desarrollarán mejor su juego, y se conviertan en mejores futbolistas. Y, así, esa cadena se va haciendo cada vez más grande, y los resultados serán los mejores.

Y sigue diciendo Fusil: Me ha tocado enfrentar a padres que dicen, por ejemplo, al referirse a uno de sus hijos que está en pleno Partido: “No dejen pasar a

ese bobo, que no sabe patear un balón”. O, más triste aún: “¿Eso es lo que yo te he enseñado? ¡Cómo he perdido mi tiempo con vos!”. Con este tipo de comportamiento, lo que los padres consiguen es que el jugador se vuelva más violento.

En un deporte de tanto contacto, como lo es el fútbol, cuando un padre saca de sus casillas al jugador, con todos esos impropiedades, existe el riesgo de que el niño o adolescente trate de canalizar sus frustraciones, en contra de sus rivales; y es allí en donde surge el peligro de causarle una lesión a otro menor.

Pero es que el problema de los maltratos a los menores, pulula en las canchas de fútbol, porque muchos padres creen tener en sus hijos, a un Mesis (Lionel Messi, el jugador argentino del Barcelona F.C.) o a un Cristiano Ronaldo (el portugués que brilla con el Real Madrid). Esos pensamientos errados, que porque buscan comparar al muchacho, con esas estrellas, lo que hacen es humillar y alejar al muchacho de las canchas.

He notado tanto maltrato a muchos niños, que me ha tocado intervenir con algunos de ellos, para que éstos no engruesen la lista de jugadores desertores. Porque muchos de esos menores, por no aguantar más ese calvario de abusos de sus padres, se han frustrado, y han manifestado su deseo de no regresar al estadio.

Tú no sabes cuántos niños y adolescentes prefieren que sus padres y representantes no asistan a las prácticas y, hasta, a los propios juegos; porque, sin la presencia de ellos, juegan sin presión, y rinden mucho más.

El profesor Richard Páez dice que los padres deberían no meterse en nada que tenga que ver con el juego, para que dejen a sus muchachos divertirse; porque eso es lo más importante.

Páez fue Director Técnico de la Vinotinto (Selección Venezolana de Fútbol), en una de sus mejores etapas; y es un exitoso técnico del fútbol profesional; y no sólo en Venezuela sino, también, en otras latitudes. Hasta llegó a ser campeón en la Primera División de Colombia.

Y sigue comentando Fusil: Los padres no quieren dejar a sus hijos en paz, sino que los mortifican con esos insultos. Yo vi una vez a un jugador que, ante tantos gritos de su padre, no tuvo otra que hacerle al señor, sino un gesto obsceno. Es que no se pudo aguantar”.

Guillermo Josué Briceño es un futbolista de 18 años (al momento de realizar esta entrevista), que ha pasado la mayor parte de su vida dentro de una cancha de fútbol, porque dio sus primeros pasos en este maravilloso mundo del deporte del balón blanco con “pecas negras”, desde que tenía 7 años, cuando sus padres lo comenzaron a llevar a la Escuela de Fútbol Niños Cantores, que funciona en las instalaciones deportivas de la urbanización La Paz, en Maracaibo.

De allí, se ha paseado por otras Instituciones de formación deportiva, tal como la Escuela del Unión Atlético Maracaibo (que después se llamó Funda UAM), a la que también perteneció. Unos “buscatalentos” lo convencieron para que se fuera a Valera, e ingresara a las filas del Trujillano FC, Organización con la que estuvo un par de años, Hoy en día pertenece a la categoría Sub-20 del equipo Zulia FC.



Adelis Fusil lleva toda una vida en las canchas futbolísticas del Zulia y Venezuela. Considera que las escuelas para entrenadores ayudarían a mejorar las relaciones con los padres y representantes, lo que redundaría en la disminución de los maltratos verbales hacia los niños deportistas. Foto: Dominio público en internet

Briceño indicó que: “Yo creo que no son muchas las frases que yo puedo mencionar, porque estoy seguro de que no las van a publicar, porque la mayoría son puras groserías.

En muchas oportunidades pude escuchar a padres, hasta maldecir a sus hijos, acompañado con el muy tradicional, “salite (salte) de allí, maluco”. Pienso que mis compañeros siempre fueron muy fuertes ante tales insultos, porque nunca los vi llorar; pero, sus frustraciones se les notaban mucho.

El problema es que uno, como jugador, y más cuando estamos en esa edad de formación, necesitamos del apoyo de nuestros padres que, en mi caso, siempre lo tuve. Gracias Dios, pude contar con el respaldo de toda mi familia.

Pero, en otros casos no era así. En muchas ocasiones, cuando estábamos jugando, ante cualquier error de su hijo, muchos padres los agredían verbalmente; y eso, en vez de ayudar, lo que hace es humillar al jugador, y bloquearlo a la hora de concretar las jugadas.

Conozco muchos casos de futbolistas que prefirieron retirarse de las canchas, porque no soportaban las ofensas de sus padres; y, otras tantas veces, de los propios Entrenadores. Y lo peor, ofensas de los padres que, aunque parezca mentira, llegaban hasta a maldecir a los muchachos.

Esas experiencias son muy fuertes, porque frases así, jamás podrían ayudar a un niño; ellas lo que hacen es frustrarlo y paralizarlo.

Ése es un serio problema que se puede observar, con mucha frecuencia, en cualquier campo deportivo. Es

una lástima que muchos padres no entiendan el papel que deben cumplir en unas gradas, que no es otro que el de apoyar a su hijo jugador, a sus compañeros, y a los otros representantes, para que todo funcione bien”, Eso lo resaltó Briceño quien, con sus vivencias y con lo narrado, respaldó todo lo que nos había explicado el profesor Adelis Fusil.



Guillermo Josué Briceño lleva más de 10 años en la práctica sistemática del fútbol. Aquí lo vemos en plenos entrenamientos con el Trujillanos FC, de la categoría Sub-18. Foto: Eliéxser Pirela Leal.

*La recomendación más importante para las FAMILIAS es
mantener el autocontrol emocional al momento de disciplinar
o corregir un comportamiento.
Anónimo*

“Estrellas frustradas... individuos perdidos”

Alguien podría decir que este tipo de “maldad” (el maltrato verbal de un padre hacia su hijo deportista) sólo ocurre en los deportes masivos; esos que son tan populares que, muchas veces, se inician en las propias calles de nuestras zonas residenciales, pero que terminan multitudinariamente en grandes estadios. Son los casos del fútbol y del béisbol.

Sin embargo, podríamos atrevernos a pensar que en otras actividades algo más exclusivas, también se oyen esas expresiones peyorativas de padres a hijos.

En algunos deportes, por tener que practicarse en lugares más especiales: Tenis, Golf y Natación, por nombrar sólo tres de ellos, no resultan tan frecuentes estos problemas; pero, en nuestra investigación, nos asombró descubrir también la presencia del “4to Strike”, en estos espacios.

Glen Carruyo es uno de los entrenadores deportivos de más renombre en el occidente venezolano y hasta de todo el territorio del país. Catedrático universitario, con más de 45 años como Instructor de Tenis de las más prestigiosas instalaciones públicas y privadas del país; con una experiencia comprobada en algunas academias tenísticas del extranjero (trabajó en Estados Unidos en la prestigiosa Bollettieri Tennis Academy, en Florida, cuando una de las cuartetas más notables de tenistas del planeta dieron sus primeros

pasos en este fascinante deporte. Ellos fueron Jim Courier, André Agassi, Pete Sampras y el venezolano Nicolás Pereira). Es, además, conductor y comentaristas de varios programas radiales deportivos. Ante nuestra entrevista, esto fue lo que nos contó:

“En Venezuela, y también en varios países, como Colombia, Ecuador, Perú, el propio México y varios más; el problema se nota más en el béisbol y el fútbol, porque en estos países, esas disciplinas arropan a las demás, por la cantidad de personas que la practican; pero he tenido que presenciar muchos maltratos verbales, en diferentes canchas en las que he trabajado.

En el tenis el problema se agudiza porque es mucho el dinero que se invierte para desarrollar a un niño o a una niña como tenista. Las clases particulares son más costosas, los implementos como las raquetas y hasta la indumentaria son más propensas al desgaste; y, en sí, la naturaleza misma del tenis lo lleva a ser tan especial como costoso porque, para completar, toda esa indumentaria es importada y eso le hace agregar un valor adicional”, destacó nuestro entrevistado.

Prosiguió diciendo: “Pero, aun en estos espacios que podrían ser considerados como especiales, no es tan raro que haya escuchado frases como, “Si yo sé que ibas a jugar tan mal, no te vengo a ver”. “Estoy gastando muchos reales (en Venezuela esta es una de las maneras en las que se nombra el dinero) en ti, y no vale la pena”. “Vé que esas raquetas me costaron mucho”. “No te vengo a ver más, porque no voy a perder mi tiempo”. “Si voy a seguir gastando plata (otra

forma de llamar al dinero), y no juegas bien, prefiero gastarlo en un viaje para mí”, Éstas fueron algunas de las frases, entre muchas más, que nos refirió Carruyo en nuestro encuentro.

Crear frustraciones en las personas, especialmente en los menores, es una agresión al individuo; y, en esa edad, en la que se está en proceso de formación, el daño es mucho mayor. En eso es que concluyen los expertos consultados para la elaboración de esta investigación, concretada en este producto editorial.

Lo que sucede con esas agresiones paternas que se observan en esta disciplina deportiva, es que los padres que hacen esto son personas frustradas, que ven en sus hijos la posibilidad de conseguir los logros que ellos nunca alcanzaron. Entonces, arremeten contra ellos, sin tomar en cuenta el daño que les hacen, para que no se queden en el limbo en el que ellos en su inconsciente creen que terminaron.

Ante esa realidad, surge la premisa de que en el tenis “se gana como sea”. Esto genera una conducta paterna que, hasta, les enseñan a sus hijos a hacer trampas para conseguir la victoria. Porque en el tenis, en esa temprana etapa de formación, se juega sin árbitros, para ir creando en los muchachos, valores, como la honestidad, la decencia, el honor y el respeto por el rival. Pero los padres, al hacerles ver como obligación, el tener que ganar, lo que crean en el muchacho es una serie de antivalores, contrarios a estos que mencioné.

También nos aseguró Carruyo lo siguiente: Partiendo de esto, te sugiero que tu libro se llame, “Estrellas

frustradas... individuos perdidos”, porque dicho título iría muy acorde con todo esto que hemos conversado”. Mantenemos el nombre de “Mi Lapidario 4to strike”, pero fue inevitable agregar este interesante capítulo a esta obra.

Los testimonios y el estupendo aporte ofrecido por Carruyo, nos aclaran la magnitud que las garras o tentáculos de este monstruo sosegado alcanza; que, muchas veces, por su apariencia inocua, pasa desapercibido, y lo notamos y aceptamos como normal alcanza, , al observar que el mismo llega hasta los deportes menos imaginados, en los que pensamos existe una barrera que le impediría actuar.

Por eso, las palabras de Carruyo nos indicaron que la preocupación que nos motivó a escribir estas letras, tiene un fundamento real, y que la necesidad de atacar el problema es una prioridad para todos aquellos que nos desenvolvemos dentro y en los alrededores de unas instalaciones deportivas; especialmente cuando se trata de aquellas en las que se forman niños y adolescentes.

Así que, en el Tenis, aunque nos parezca increíble, también proliferan las frases lapidarias que lastiman a los pequeños tenistas; porque los padres consideran que, toda la inversión que ellos hacen en sus hijos, en un deporte tan costoso, les da el derecho de lastimar a esos deportistas.



Glen Carruyo es uno de los hombres de deportes más respetado del occidente de Venezuela, por su trayectoria en las diferentes canchas del Zulia, Venezuela y el mundo, además de distintas estaciones de radio en Maracaibo. Foto: Eileen Pirela Belloso

Ser papá o mamá, y además ser el responsable del cuidado y la crianza de un hijo es, sin duda, una tarea maravillosa, no la desaprovechemos.

El autor

Frases profesionales lapidarias

El propio Carruyo nos prendió las alarmas sobre un punto en particular, que también hemos notado en más de 25 años de carrera periodística (hasta el momento de escribir este libro), y que también lo hemos aceptado como normal. Lo que sucede es que, al ser un asunto muy común, nos confundimos. Pero es bueno considerar que, entre lo común y lo normal existe una diferencia abismal. En la mayoría de los casos, por tener esos dos conceptos, una característica común que los relacionan, nos hace cometer el error de considerarlos como igual.

Antes de desarrollar la advertencia que nos presentó Carruyo, consideramos importante tratar de explicar cuál es la diferencia entre “común” y normal”, y cuál es esa característica que hace que nos confundamos. Entre las muchas definiciones que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) da la palabra, común, presentaremos los siguientes: Corriente, recibido y admitido de todos o de la mayor parte. Ordinario, vulgar, frecuente y muy sabido. Nos interesa subrayar, “Recibido y admitido de todos o de la mayor parte”... y “frecuente”. Partiendo de estas premisas, entonces entendemos que común es lo que “ocurre con mucha frecuencia”, y que, por ello, lo admitimos como un “deber ser” (lo que en verdad debe ser).

Ahora bien, el mismo diccionario de la RAE, define la palabra “normal” así: Dicho de una cosa que se halla en su estado natural. Que sirve de norma o regla. Dicho de una cosa que, por su naturaleza, forma o magnitud, se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano. En estos conceptos destacaremos, “Que se halla en su estado natural”, “Que sirve de norma o regla”. “Que se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano”. Estas definiciones las entendemos como “algo que ocurre, porque es natural que ocurra; que nos regula (deber ser) y que se adapta a nuestra forma de vivir (vivir diario). Más o menos ése el concepto que podríamos extraer, porque es lo que se “ajusta” al tema que estamos tratando.

Comparados ambos conceptos, podemos llegar a la conclusión de que lo único que relaciona ambos términos, es que lo “común” y lo “normal” ocurren con frecuencia; mientras que, la mayor diferencia entre ellos, es que lo “normal” ocurre “porque es su estado natural”, y lo común “lo aceptamos y admitimos porque es muy frecuente”; pero, como “lo natural” no forma parte de la esencia de lo común, debemos entender que éste no es natural.

Ante tantos ápices que notamos en ambos conceptos, sería mejor explicarlo con ejemplos, debido a que, quizá, con la explicación anterior, en vez de aclarar el punto, lo que hayamos hecho sea oscurecerlo más. Lo haremos con el ejemplo más cotidiano que todas las personas podamos conocer, como lo es “el producir dinero para subsistir.

Veamos: Lo normal es que “papá y mamá salgan a trabajar, para que, con el producto de su trabajo, ya sea porque ganen comisiones, o por un sueldo establecido, cobren y lleven el dinero para la casa; y que, con ese dinero hagan los gastos normales que ocurren en una familia promedio, tales como, hacer la compra de la comida, vestido, escuela, servicios de electricidad, agua, internet, teléfono, y distracciones, entre otros.

Ahora bien, existe un escenario que es muy común; tan común, que lo vemos y leemos todos los días. Y como lo observamos todos los días, ya lo “aceptamos como normal”. Abra cualquier periódico para que, en la última página (la mayoría de los diarios presentan los hechos noticiosos conocidos como “sucesos”, en las páginas finales), pueda observar los siguientes titulares: “Lo mataron para robarle sus zapatos”, “Mató a su madre porque le negó dinero para comprar drogas”, “Muertos dos asaltantes en intento de atraco a un Banco”, “Asesinaron a un taxista que se negó a entregar su vehículo”, “Atracaron dos Bancos en Bella Vista”. “Asesinaron a boticario en asalto a una farmacia”.

Podríamos hacer mil libros con los ejemplos que leemos todos los días en los periódicos, que resultan “comunes” pero que, para nada son “normales”. Como ocurren con mucha frecuencia, nos olvidamos del “deber ser”, y nos ajustamos a estos hechos para aceptarlos como “normales”.

Dicho y explicado todo lo anterior, y esperando que ya no queden dudas de lo que es “normal”, y lo que resulta “común”, retomemos el tema que nos compete: “El maltrato verbal a los niños deportistas”.

Carruyo nos advirtió de uno de los maltratos verbales (en este caso escritos) que ocurre muy comúnmente pero que, para nada son es normal. Es el que hacemos cometemos nosotros los periodistas, a la hora de reseñar un evento deportivo de las categorías menores, y cuando utilizamos palabras inapropiadas para destacar las notas, sin percatarnos de que estamos maltratando a los protagonistas de estos hechos noticiosos. Cuando Carruyo nos lo planteó, no pudimos evitar darle la razón y comenzar un proceso de “reconciliación con nosotros mismos”, porque lo habíamos experimentado y aceptado en nuestra labor cotidiana como Redactores y, luego, como Subeditores y Editores en los periódicos en los que nos hemos desempeñado.

Y es que, en infinidad de oportunidades, habíamos escrito y editado frases tales como, “Pequeña Liga de Canaima humilló a la representación de Betijoque”, “El Sabaneta FC sub 10 arrolló al Pomona FC”. O, en un torneo de tenis infantil, “El tenista Roger Nadal humilló a Rafael Ferrer 7-0, 7-0”.



La práctica deportiva cumple un papel importante como parte de la formación integral de todo niño y adolescente. Si un evento deportivo es reseñado y se hace público, los periodistas debemos tener cuidado a la hora de emplear términos lapidarios para dar algunos resultados.

Foto: Eliéxser Pirela Leal

Los anteriores nombres de equipos y deportistas fueron inventados, pero los verbos despectivos emplea-

dos no lo fueron. Existen muchos otros ejemplos que pudiéramos utilizar, pero esos tres son muy contundentes para comprender que, hasta “profesionalmente, podemos maltratar verbalmente a nuestros niños deportistas”; y no lo vamos a notar, si no creamos conciencia de lo que estamos haciendo.

Ante esta verdad, reafirmamos que “nuestra brújula de intencionalidad” al momento de plantearnos escribir este producto editorial, estaba apuntando hacia la dirección correcta, y que debíamos seguir adelante con esta investigación.

No vamos a presentarles ejemplos reales de publicaciones que han salido a la palestra, con estos errores “involuntarios” (como “involuntarias” también son las ofensas de los padres contra sus hijos deportistas), porque con mencionarlas, creemos que es suficiente. Pero esto no aminora el grado de daño que tales expresiones nuestras causan en los deportistas del mañana, como igual de dañinas resultan las frases lapidarias de estos padres y representantes, en contra de cientos, tal vez de miles, de niños y adolescentes, no sólo en el Zulia y Venezuela, sino en cualquier rincón del planeta.

Fútbol preinfantil **Maracaibo humilló a Colón**

Béisbol preparatoria **Escuela Lino Connel arrolló a los Astros**

Municipal de béisbol pitoquito Coquivacoa aplastó a San Felipe

Fútbol infantil El UAM masacró a Lara FC

Fútbol infantil Junior de Barranquilla humilló al Cúcuta

Estos son algunos titulares que podemos ver publicados, diariamente, en innumerables periódicos, tanto regionales, nacionales o internacionales; que de una manera inocente (estamos dados a creer que no hay mala intención) también lastiman a los niños.

*El buen trato se caracteriza por el uso de la empatía para
entender y dar sentido a las necesidades de los demás.*

Anónimo

Protagonista en Williamsport

Hay un joven maracaibero que es muy recordado en los anales del béisbol, especialmente en el ámbito de los Campeonatos Mundiales de las Pequeñas Ligas de la Categoría Infantil, por una hazaña y por una fotografía que le dieron la vuelta al mundo, y que permitieron que el nombre de Venezuela fuera escrito en el firmamento de la historia deportiva mundial. Hablamos de Rubén Mavárez, pítcher ganador de la final del Mundial Infantil, en Williamsport, Pensilvania, en el año 2000.

Mávárez mostró mucho interés en el tema sobre el maltrato de los padres a sus hijos deportistas, y su experiencia y declaraciones nos resultaron tan interesantes, que decidimos apartarlas en un solo capítulo.

“A lo largo de mi carrera como beisbolista, pude sentir cómo fui apoyado por mis padres; y agradezco mucho a Dios y a ellos mismos, por su buena actitud hacia mí, en lo que respecta, especialmente, a cómo me dejaban tomar ciertas elecciones. Noté que siempre existían palabras de aliento y confort hacia mí. Igualmente vi como otros padres apoyaban a sus hijos; pero también observé y escuché frases denigrantes, cualquier tipo de improperios, proveniente de muchos padres que gritaban cosas que, no sólo afectaban principalmente a sus hijos, sino a todo el equipo en general; porque no podíamos lograr estar aislados de esas frases o sentencias, tales como,

`vos si sois maluco, muchacho; no te traigo más`. Sin duda alguna, estas actitudes de los padres sólo crean desesperación, desconcentración, frustración, baja autoestima, y un bajo rendimiento en su hijo y en la mayoría de sus compañeros de equipo. Eso se; transformaba en una cadena: El niño hace un mal trabajo, el padre lo insulta. El niño aumenta su presión, y falla nuevamente.

Su padre lo vuelve a insultar, el niño se siente peor, y vuelve a cometer errores. Y, así, hasta que termina el juego. Pero en el camino a casa, todas y cada una de esas ofensas vienen, de un solo golpe. Esa es una historia de nunca terminar.

Jamás ha sido de ningún modo beneficiosa esta actitud. Yo he entendido en la Biblia, que los hijos que tenemos son un regalo de Dios. Que los hijos que nos nacen son nuestra recompensa. Los hijos que nos nacen hacen que nos sintamos seguros, como guerreros

bien armados. Quien tiene hijos, bien puede decir que Dios lo ha bendecido. Entonces, no los debemos destruir con esas frases o palabras denigrantes”, destacó Mavárez.



Foto emblemática de la final del año 2000, en Williamsport. Venezuela ganó, y Mavárez fue el héroe del juego y de todo el país. Foto: Colección Rubén Mavárez

Al referirse a las causas que considera él, como impulsoras a estos maltratos, nuestro entrevistado explicó que: “La mayoría de las veces, cuando los padres que actúan de manera ofensiva contra sus hijos, cuando ellos cometen ciertos errores en el terreno de juego, es debido a dos razones principales: La primera, que los padres desean que sus hijos no cometan los mismos errores que ellos cometieron. Esto sería, quizá, un buen argumento para justificarlos; pero ésa no es la solución adecuada. Algunos padres se ven reflejados en sus hijos, y no dejan que estos se desarrollen y disfruten, por su propia cuenta al momento cuando hacen deportes que, en mi caso, era el tiempo del juego de béisbol.

Podemos y tenemos que entender que no todas las personas son buenas jugando béisbol. He visto a muchos niños que han sido obligados a practicar una disciplina, aunque lo que ellos quisieran es hacer otras cosas en su vida o, simplemente, practicar otro deporte.

Por eso aprovecho esta oportunidad para dejar este mensaje: “Padres, nunca proyecten en sus hijos lo que no pudieron alcanzar ustedes. Por ejemplo, yo no pude firmar en el beisbol profesional; eso era algo que me hubiera gustado hacer; sin embargo, la Voluntad Providencial de mi gran Dios me llevó a otros caminos. Pero ése no debe ser motivo para que yo descargue esas ganas que alguna vez tuve, y coloque ese peso en los hombros de mis hijos. Esto puede ser fatal y muy peligroso, porque muchas veces eso hace perder la identidad, y los niños no saben si actúan por

ellos mismos o, si lo que son, simplemente, es una “copia robótica” de sus padres.

La segunda gran razón que explicaría esa conducta desacertada de los padres, que a veces suele ser muy egoísta, es, quizá, la búsqueda de la perfección de los hijos, para que estos puedan alcanzar, especialmente en el béisbol, la muy anhelada “firma” hacia el profesional y, así, percibir grandes sumas de dinero. Pero no olvidemos que el camino de esta carrera es muy duro. Te puedo comentar que, de esa gran cantidad de muchachos que jugaron conmigo, menos del 10% alcanzó a firmar al béisbol rentado. De todos ellos, que fueron muchos, la mayoría juega únicamente en las Ligas Menores. Y sólo uno, preste atención a esta cifra; sólo uno logró llegar a las Grandes Ligas (Yhoulys Chacín, con los Rocosos de Colorado). Del grupo, también destacó Marcel Prado, quien, en Venezuela, jugó para las Águilas del Zulia, y hoy pertenece a los Bravos de Margarita. Pero en Estados Unidos, él está en las Menores de los Orioles de Baltimore. Con Mavárez también participó, en aquel título, Alí Castillo, quien brilla con las Águilas en esta campaña 2014-2015.

Esas cifras son alarmantes, porque representan lo difícil que es llegar a ser un deportista profesional”, resaltó Mavárez.

“Si a esto le sumamos, y no lo debemos olvidar, que a la edad de 15 años, y hasta menos, los muchachos deben dejar sus estudios para dedicarse por completo a las Academias Deportivas, entendemos que el pro-

blema de dedicarse por entero a un deporte, aumenta. Es que muchos adultos no toman en cuenta que uno es un ser humano, y que muchas veces, prácticamente nos obligan a dejar los estudios. Y a eso agregamos que, si te lesionas seriamente, hasta ahí llegó el sueño profesional. Entonces ocurre la tragedia, porque nos quedamos sin béisbol y sin estudios. Por eso es que recomiendo mucha prudencia a la hora de impulsar a un hijo a algo que puede dejarlo en penumbra por el resto de la vida.

En contraste con todo lo anterior, puedo decir lo siguiente: El problema en el jugador, cuando comete un error, no es el de poncharte, o que una pelota se te vaya por el medio de las piernas, sino la actitud que tomas para salir adelante y buscar la victoria. Una frase que a mí me ha ayudado bastante, es ésta: “Tu vida, hijo, no depende de los tropiezos del camino. Puedes llorar por ellos. Si quieres, analízalos, repáralos y, sobre todo, asegúrate de no depender de ellos”. Esa frase es muy importante que se la enseñemos a los niños deportistas, por lo profunda que resulta”, consideró Mávarez, cuyos argumentos resultan totalmente razonables.

En el punto siguiente, este joven, quien hoy en día tiene una Licenciatura en Informática, nos habló de su hazaña, y de lo que significó en su vida, amén de lo importante que será incluirla en este producto editorial.

“Hablar en privado con el hijo, acerca de los errores, no está mal. Lo equivocado es, al hablarle de sus errores, quitar de su corazón la creencia de que no puede

ser mejor. Siempre recuerda que un, “vamos, tu puedes”; o un, “no importa lo que pasó; todo saldrá bien”, incrementará mucho la confianza del niño.

En la final de la Serie Mundial de Pequeñas Ligas del año 2000, en Williamsport, Pensilvania, me ocurrió un caso que todos escucharon, gracias a las transmisiones de la televisión venezolana. Ese capítulo fue tan controversial como chistoso. La situación fue la siguiente: Corredores en tercera y primera, 2 outs, pizarra a nuestro favor, 3-2 sobre los Estados Unidos, último inning, 45 mil personas gritando, ¡U.S.A, U.S.A, U.S.A! Último bateador, para coronarnos como Campeones Mundiales, y mi Dios conmigo en ese momento. De repente, mi mánager, el famoso Eduvino Quevedo, pide tiempo y sale a hablar conmigo, y me dice esto (cito textualmente): “Mirá, vamos a hacer una cosa; calmate, porque éste viene de la banca. ¡Cómo te batea este a vos! (con sonrisa incluida jajaja). Éste viene de la banca; vamos a tirarle 3 metros. Si le vais a dar base por bolas, no importa, porque el que viene atrás es más malo todavía. Si le vais a pegar la pelota por la cabeza, mejor; ojalá lo matéis. Entonces, no importa. Con calma”.

Por supuesto, nosotros entendemos la exageración y la forma de hablar del maracucho. No lo iba a matar, ni me había mandado a pegarle la pelota, pero sí me dio mucha confianza; palabras determinantes en un momento crucial. Estas palabras me decían que ninguno a los que me iba a enfrentar, era mejores mejor que yo; que yo podía hacerlo; que yo era el mejor en ese

momento; que los errores cometidos, o lo que pasara, no importaba, porque los podríamos solucionar. Así lo sentí. Todos saben el resultado: Dominé al bateador, y nos coronamos campeones del mundo. Uufff, gracias a Dios, quien siempre tomó el control sobre mí.

Luego, en la rueda de prensa, los gringos le preguntaron a Eduvino, qué por qué había mandado a matar al chico (risas). Eduvino, el traductor (quien gracias a Dios era venezolano, y nos comprendía), y yo tuvimos que explicar y aclarar la situación. No fue fácil pero, al final se entendió el maracuchismo que hubo allí, y no metieron preso a nadie (risas)”. Así nos narró Mavárez ese episodio.

Para Mavárez, la actitud que debe tener cada niño deportista, es la de un ganador. Pero, explica que es más importante que se forme de manera integral. Por lo que una distracción sin ataduras resulta más relevante. “Indudablemente, creo que la competencia en el deporte no es mala. Creo que buscar la victoria no es malo; ni, ir más allá, y alcanzar un gran mérito, tampoco. De hecho, Dios establece lo siguiente: “De igual manera, el atleta que participa en una carrera no puede ganar el premio si no obedece las reglas de la competencia” 2 Tim 2:5. He ahí el secreto: competir dignamente, con honores y limpiamente. Tomando en cuenta esto, también debemos recordar que es de suma importancia para el desarrollo, tanto físico, como emocional de los niños, que ellos disfruten, y se diviertan jugando al beisbol, o en cualquier disciplina que practiquen. Por los momentos; esa activi-

dad es algo que hacen sin percibir nada más a cambio; quizá, solo satisfacción emocional, lo cual resulta de suma importancia.

El béisbol, y cualquier otro deporte en sí, no sólo nos enseña o nos prepara para un posible mercado deportivo cuando se llegue a adulto. También nos enseña, desde lo que significa el trabajo en equipo, hasta que debemos limpiar los “tacos” (zapatos para jugar), y estar debidamente uniformado. El deporte representa una formación y un crecimiento integral. Por eso, el disfrute, la distracción, la competencia y la disciplina deben tener su verdadero orden y su verdadero equilibrio al practicar cualquier disciplina deportiva. Cada una de esas áreas depende de la otra. En resumidas cuentas, ganar es importante; pero, a la larga, es mejor que el muchacho se divierta”, finalizó diciendo nuestro entrevistado.

Hoy en día, este Mávarez, líder de Venezuela en aquella gesta lograda en Williamsport, no es un pelotero profesional pero, en cambio, es un Licenciado en Informática. También es Director General del Ministerio Juvenil, Nexo Vivo; un grupo que se dedica a fomentar valores en los jóvenes; especialmente, aquellos relacionados con el amor a Dios.

El oficio de padres debe aprenderse. Amar a los hijos es más que un simple sentimiento; es una toma de conciencia sobre ciertas responsabilidades que conduzcan a la felicidad del ser amado.

L. Serrat

Frases positivas, pero lapidarias

El término “lapidaria” lo empleamos en este capítulo, al igual que en el nombre del libro, porque resulta muy contundente. Su concepto es proviene, como lo comentamos en la introducción de este producto editorial, de un verbo transitivo que significa “matar a pedradas”. También es, como se usa en el título que nos ocupa, un adjetivo figurativo que denota, “muy conciso”. Por lo tanto, tenemos que llegar a la conclusión de que, una frase lapidaria puede ser definida como “aquella oración que surge, en un momento de inspiración trastorno emocional (en este caso, de un padre descontrolado y desmotivado por una mala actuación de su hijo), y que destroza la lógica del receptor (ese hijo deportista), con tan cruel método de tortura. Frase letal, sencilla, escalofriante y que “mata” (en sentido figurado) de un solo golpe”. Estamos convencidos de que el problema trasciende y va más allá del aspecto negativo de una frase violenta; porque no sólo le hacemos daños a nuestros hijos, con “frases malvadas” (insistimos en que, en la mayoría de los casos, se hacen sin mala intención). En tal sentido, sería muy productivo que entendiéramos que, hasta con los mejores adjetivos, también dañamos y perjudicamos al niño deportista. Vamos a considerar lo que muchas veces hemos escuchado desde las gradas de una instalación deportiva, abarrotada de representantes que aupamos a

nuestros hijos futbolistas, tenistas, golfistas y peloteros, por mencionar sólo esas cuatro disciplinas. En algunos casos, los padres, (incluyendo a las mamás) cometen el error, toda vez que lo hacen sin razones lógicas, de endiosar a su hijo, a tal punto de que llegan a enfermarlos, y haciéndoles que crean que sin ellos el equipo “no tiene vida”. Y por eso, dichos representantes llegan hasta a justificar lo injustificable, cuando el deportista en cuestión arma lo que en Maracaibo le decimos berrinche.

En una oportunidad observamos a un excelente bateador de un equipo, que no mencionaremos porque resulta irrelevante, al igual que mencionar la Liga en la que participaba, que fue sentenciado out cuando se le cantó el tercer strike. El adolescente siguió al árbitro y lo empujó, alegando algo que en el béisbol no se puede discutir, como lo es la apreciación del umpire en el conteo de bolas y strikes. Ante esa actitud, el “hombre de azul” se vio en la obligación de expulsar al bateador. Éste salió de la cueva (dogout) y armó un “zafarrancho” en las tribunas. A la madre no le pareció nada mejor que justificar a su hijo, y encaró al árbitro, diciéndole cualquier cantidad de insultos. Allí, el jovencito se sintió súper apoyado, y creyó en su interior, que él no era él que había fallado, y que tenía razón.



Estos “señores de azul” siempre resultan los “ma-
los” de cada encuentro de fútbol. Es que la decisión
que ellos tomen, siempre va a beneficiar a un equipo
y va a perjudicar al otro. Cuando expulsan a algún
jugador, especialmente si es menor, los padres del

expulsado la arremeten contra ellos y es allí cuando comienzan las frases lapidarias positivas. Foto: Eliéxser Pirela Leal

No conforme con este disparate que hizo, la progenitora del “afectado” se le acercó y le dijo: “Tranquilo, hijo; el árbitro te ponchó, porque la tiene agarrada contigo; porque, como eres el mejor jugador del equipo, él quiso sacarte de tu turno y del juego. Pero yo me voy a quejar para que suspendan al loco ese”. Eso no nos lo contó nadie; Estábamos muy cerca cuando ella “cometió un error, mayor que el que había hecho con su hijo, al expresar esa “frase lapidaria”, en la que no hubo insultos para el menor; más, sí para el umpire.

También es frecuente escuchar oraciones como la siguiente: “Te sacaron out, porque el mánager se equivocó al darte la seña; pero no fue culpa tuya, sino del otro corredor y del mánager; porque si ellos lo hubieran hecho bien, a ti no te sacan out”.

Una realidad cosa es poder tratar de darle palabras de estímulo a un menor, y otra es decirle cosas que le desvíen la brújula de su formación, de su educación integral; porque, antes de que ser pelotero, este deportista es una persona que, al recibir esa clase de “consejo”, lo que hace es errar los valores que debe desarrollar a esa edad temprana.

Tan malo es hacerle ver al niño enemigos en donde no los tiene como buscar enderezar un mal proceder con palabras hirientes. Es que literalmente tam-

bién se le están dando al niño y al adolescente herramientas para que no logre su norte, valga el término, como lo es el de disfrutar de una actividad deportiva, o en el muy contado caso, que se desarrolle como un buen deportista profesional, es decir, que haga carrera como un atleta que pueda lograr el sustento de su familia “cobrando” por practicar un deporte. Demás está decir que cuando el deportistas logra ascender en su accionar, los sueldos son cada vez más elevados y ambiciosos.

Es que queda demostrado que con actitudes y defensas (infundadas), como las dos mencionadas, lo que se logrará es que el muchacho se aparte los verdaderos valores, como el respeto hacia los demás (especialmente los mayores), la humildad, la sencillez y, sobre todo, la subordinación; aspectos éstos que resultan muy importantes para que el éxito alcance a un deportista; pero, especialmente sobre todo, para que el individuo logre alcanzar la grandeza que rodea a todo buen ciudadano: ser una mejor persona.

Hay un refrán muy popular en muchos países latinoamericanos (posiblemente en todos, pero no vamos a ser tan irresponsables de asegurar eso) que dice: “Ni tan calvo ni con dos pelucas). Es decir que le hacemos mucho daño a un niño si le decimos palabras hirientes; pero también le hacemos daño (especialmente en su formación), si pretendemos sobreprotegerlo diciéndole que “es el mejor”, “que él no se equivoca sino los demás”, o “no le hagas caso al árbitro... hace eso por envidia”.

Por ello llegamos a la conclusión, en este punto, y necesitamos ser reiterativos dada la importancia del tema, de que posiblemente son igual, o más dañinas, esas frases que empleamos los padres y representantes, aparentemente positivas, que usamos en una desacertada defensa de nuestro hijo o representado, que las propias ofensas de las que tanto hemos hablado y criticado en este trabajo de investigación.

¡No lo hagamos! Por favor. Analicemos lo que vamos a decir, cada vez que consideremos “formar” a nuestros niños y adolescentes, porque no es muy difícil cometer errores involuntarios, pero igual de dañinos que los propios errores voluntarios.



No importa si el árbitro tiene razón, siempre habrá quien piense que la “tiene cogía con mi hijo”. Por eso los padres lanzan frases positivas a sus muchachos, tan mal empleadas que las convierten en “frases lapidarias”.

Foto: Eliéxser Pirela Leal

El niño no aprende lo que los mayores dicen, sino
lo que ellos hacen.
Baden Powell

¿Qué dice la Biblia?

El tema que hemos venido desarrollando es tan apasionante y amplio, que hasta nos vimos en la necesidad de buscar la opinión de algunos líderes religiosos, para que nos explicaran, bajo la perspectiva bíblica, cómo debemos tratar a nuestros hijos, para, así, comprender un poco más, cómo debe ser el trato hacia los menores deportistas.

El profesor José Rojas, Director Técnico de la Vicaría Episcopal de Educación, de la Arquidiócesis de Maracaibo (Escuelas Arquidiocesanas) destacó que “la Iglesia Católica tiene una posición enmarcada en la caridad y el respeto para todos, especialmente para los niños; de allí que, el maltrato verbal de los padres hacia sus hijos está muy mal.

Es un problema muy serio, y para buscarle una solución, sería ideal implementar un Sistema, tal como las Escuelas para Familias, como las que utilizamos en las Escuelas Arquidiocesanas.

El problema radica en que muchos padres ven las Escuelas, y hasta a los entes que forman deportivamente a los niños, como depósitos de éstos, para que los padres puedan hacer las diligencias que tengan que realizar; y, además, como un medio muy conveniente para que los niños puedan cumplir con actividades extra escolares.

Entonces se presenta el escenario de que, como esos padres no pudieron lograr la meta de llegar a ser un

afamado deportista, entonces buscan que sus hijos sí lo logren. Pero, cuando esos niños deportistas cometen algunas fallas, sus padres, frustrados desde hace muchos años, pagan con rabias y maltratos hacia sus hijos, esas frustraciones”. Así nos lo indicó el Profesor Rojas.

Asimismo, conversamos con el Pastor Cristiano Evangélico, Oscar Pirela, quien nos explicó la posición que tiene ese grupo religiosos llamado “Protestante”, sobre este tema.

Esto fue lo que nos contó: “Una de las bendiciones más grandes, aparte de recibir a Cristo como Salvador personal, y de alcanzar la Salvación y la Vida Eterna a través de ese acto, es la experiencia de ser padre, por la profundidad que encierra este concepto. Esa experiencia conlleva una gran responsabilidad, ya que, dependiendo del trabajo que se haga, y de cómo sea hecho el trato hacia nuestros hijos, ello afectará la vida de ellos.

Cuándo un hijo nace, es inevitable para sus padres, pensar en lo que ellos desean que ese hijo sea cuando llegue a la edad adulta; y si ese padre ha sido un deportista, y se ha frustrado por no haber podido lograr una carrera en un deporte determinado, desea que su hijo si lo logre. Pero, de lo que no se da cuenta es que él lo que está haciendo es reflejarse en el hijo, y lograr por medio de él, lo que él mismo no lograra.



El pastor cristiano evangélico Oscar Pirela nos explicó algunos puntos importantes que aparecen en la Biblia, con respecto a este tema. Foto: Eliéxser Pirela Leal

Ese padre, ni siquiera es capaz de pensar que cada niño es una persona, que nace con características diferentes; con su propia personalidad, y con sus habi-

lidades y gustos personales; y, en muchos casos, sin tener ninguna afición por los deportes sino, que lo que quiere es estudiar, leer muchos libros, etc.

Sería bueno recordar el caso de Luis Aparicio Ortega, con su hijo Luisito Aparicio Montiel. Desde un principio “El Grande” manifestaba que su hijo no iba a jugar béisbol; que él prefería que Luisito estudiara, pero al final lo apoyó, a tal punto que llegó a las Grandes Ligas como uno de los mejores campocortos de la historia, y desde 1984 una placa con su rostro reposa en el Salón de la Fama de las mayores, en Cooperstown.

Algunos padres tienen la dicha de que sus hijos lleguen a ser lo que ellos querían, porque nacieron para ello; pero hay otros padres a los que no les ocurrió de igual forma y, por querer forzar a sus hijos, para que éstos se dediquen a algo que no desean, han tenido una vida familiar desastrosa y, por supuesto, el desarrollo de los hijos ha debido ser muy traumático, con consecuencias que les marcaron para toda la vida. Incluso, esos padres pueden llegar a promover en sus hijos, el que ellos cometan, con sus propios hijos, los mismos errores que cometieron con ellos sus padres.

Y nos siguió diciendo el Pastor Oscar: La Biblia tiene enseñanzas para todas las áreas en la vida del ser humano. Hay enseñanzas para los patronos de las empresas, para los obreros o empleados; enseñanzas para las relaciones interpersonales, etc. Y, también, tienen muchas orientaciones en lo que tiene que ver con el matrimonio, en la relación de parejas, en la re-

lación de padres con los hijos y, viceversa, de los hijos con los padres.

Como decía, en la Biblia encontramos enseñanzas que se aplican a ese inapropiado deseo de los padres, de que sus hijos practiquen un deporte determinado, sin importarles si dicha actividad les guste o no a sus muchachos.

En la Carta a los Efesios 6:4, leemos: “Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos”. Y Colosenses 3:21 nos dice: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”

Hay muchas maneras de exasperar, irritar o provocar a ira a los hijos:

1. Abusar de la autoridad: Vas a ser un beisbolista, futbolista, jinete, etc., porque a mí me gusta, y quiero que lo seas. Siendo crueles: No te daré lo que necesitas, hasta que termines tus prácticas. Comportándose abusivamente, tanto con palabras, como con hechos: Muchacho flojo, maluco; un niño de meses lo haría mejor que tú. Y, así, con otros tipos de insultos, ofensas, que afectan negativamente el desarrollo de sus hijos.
2. Criticar, sin cesar, a sus hijos y, aún más, haciendo burla de ellos. De igual forma, nunca hablarles con palabras de aprobación, reconocimiento, felicitación, estímulo, que lo lleven a mejorar en lo que están haciendo.
3. Ser injustos en la disciplina: Administrar un castigo que no es apropiado, por ser excesivo o inadecuado; o motivado por el enojo. Demasiada severidad, conduciría únicamente a la frustración de los hijos.

4. Demostrar parcialidad preferencial (Gén. 37:3,4) hacia algunos de los hijos. A éstos hay que quererlos por igual. Pero, cuando se dedica mucha atención a un determinado hijo, al querer que practique algún deporte, sin tomar en cuenta sus gustos, o su deseo o no de formarse en esa disciplina, es tanta la concentración de esfuerzos que se aplica en ese hijo, que se olvida de que se tiene otros hijos que también necesitan de la atención del padre, y que están esperando un poquito de la atención de éste. De esa manera, se les está irrespetando.

5. Usar amenazas huecas.

6. Avergonzarlos innecesariamente delante de sus hermanos y amigos.

7. Usar medios inadecuados para “castigar”: Encestrarlos en un cuarto oscuro; asustarlos con falsas amenazas, tales como: “Te voy a regalar a otro”.

8. No hacerles caso a algo que ellos quieran plantearle.

9. Exigir demasiado de ellos, como si fueran adultos. Y, en fin, hay muchas otras maneras como padres inmaduros, pueden provocar a ira o exasperar a sus hijos.

Recuerdo, en una ocasión, durante un juego de béisbol infantil, en el que un padre recibió una amenaza del árbitro principal, de sacarlo del estadio si volvía a decir algo en contra de un niño que estaba jugando, y que, por supuesto, era su propio hijo quien jugaba. Imagínense lo que aquel padre le decía a su hijo, y cómo lo hacía, que el propio árbitro tuvo que amenazarlo, por el bienestar, no sólo del hijo de ese señor, sino por el bien de todos los otros jugadores y, también, de los que no estaban jugando, sino que

eran simples espectadores en ese día. Muchas veces los padres son más “niños” que los propios niños. En Efesios 6:4, el Apóstol Pablo agrega: “Sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. La palabra “disciplina” abarca todo el proceso de criar y entrenar a los hijos. Los hijos consentidos tendrán una vida de miseria. “El muchacho consentido avergonzará a su madre” (Prov. 29:15). La palabra “consentido”, usada en este texto, significa “dejado solo”; “dejado al gobierno de sí mismo”. En Job 39:5, esta palabra se traduce, “echar libre”: “¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?”. Los hijos no deben andar libres como el “asno montés”, pues eso no redundaría en su bienestar, sino en su ruina.

Para obedecer estos mandamientos, los padres deben poner el buen ejemplo en todo. Los hijos aprenden mucho del ejemplo de sus padres. Éstos deben ser, pues, fieles y constantes en el hablar, en la conducta, en la conducción del hijo en la práctica de algún deporte; es decir, en su actitud general. Debe haber paz y armonía en el hogar, porque el ambiente en el cual se crían nuestros hijos, es un factor muy importante en su crianza.

Además, los padres deben instruir con toda diligencia a sus hijos. En esta labor, ellos no deben depender de la Iglesia o de otras Instituciones, las cuales si pueden ayudar en mucho en esta responsabilidad de los padres; pero éstos deben aceptar la responsabilidad que Dios les ha dado.

Es muy importante que cada hijo sea enseñado, entrenado y corregido de acuerdo con su propia personalidad o disposición individual. Muchos padres

tienen problemas con sus hijos, porque no cumplen con este deber. Dice Prov. 22:6, “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. La expresión “en su camino” puede traducirse, “conforme a su camino”; es decir, según la naturaleza del niño; según su edad, su mentalidad, su carácter, su disposición y aptitudes. Cada hijo es un individuo diferente y único; él debe ser enseñado y guiado según su propia mentalidad, capacidad, aptitudes y disposición. Los hijos no se pueden criar “en grupos”, sino que necesitan de atención individual.

La corrección debe ser estrictamente corrección; ni más, ni menos. Léase otra vez la manera cómo los padres pueden provocar a ira a sus hijos. El hijo debe obedecer y, cuando obedece, debe ser alabado y alentado. Debe saber que la obediencia les agrada a Dios y a sus padres. También debe aprender que la desobediencia no se tolera, y que será castigada. Los padres no deben requerir o prohibir alguna cosa, si no esperan la obediencia. Un problema muy grande en el hogar es, que los padres siempre mandan y prohíben a la ligera, y no exigen que los hijos les hagan caso.

Ya hemos hablado brevemente sobre la responsabilidad de los padres de criar a sus hijos, respetando la individualidad de ellos. Así, no se les debe obligar a practicar un deporte, si no es de su gusto o deseo. En cambio, sí debe ayudar a aquél que sí quiere o le gusta practicarlo.

*Amar, cuidar, sostener y respetar a los hijos no son opciones
sino obligaciones de los padres...*

El autor

Capellanes Defensores de Derechos Humanos

Ligg Félix Salazar ha sido directivo de las instituciones educativas Martín Lutero y Caminitos de Luz, de la ciudad de Maracaibo, capital del estado Zulia, en el occidente de Venezuela, que suman unos 1.500 alumnos en edades que van desde el preescolar, primaria, básica y secundaria. Actualmente es el Subdirector Nacional de la Federación Internacional de Capellanes Defensores de Derechos Humanos de Venezuela, seccional Zulia.

Por ello nos resultó importante e ineludible conocer la perspectiva que un defensor de los derechos humanos puede decirnos con respecto a este tema. En este punto, nuestro entrevistado basó sus argumentos en la Constitución Nacional de Venezuela.

“También las leyes venezolanas establecen que al niño, niña y adolescente hay que ayudarlos en su desarrollo integral y no obligarlo a practicar algo que ellos no quieran, incluyendo el deporte. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se garantizan en los capítulos V y VI hablan de los derechos sociales y de las familias y de los derechos culturales y educativos”, destaca Salazar, quien nos mostró y explicó parte de los artículos y capítulos que nos presenta la Carta Magna venezolana.

Derechos y Garantías de los Niños, Niñas y Adolescentes. Los Derechos y Garantías del Niño (o

Derechos de la Infancia) son derechos que poseen los niños, niñas y adolescentes por la simple razón de nacer. Son inalienables, irrenunciables, innatos e imprescindibles para una buena infancia. Derechos de los Menores. Los Derechos de la infancia y la adolescencia son un reflejo de los derechos de la persona en general, existiendo sin embargo, cierta categoría de ellos que requieren una protección particular dado el carácter vulnerable del menor de edad. Diversos instrumentos jurídicos están dirigidos a la protección de la infancia y la adolescencia: la Declaración de los Derechos del Niño, la LOPNA, la Constitución, Como indicamos el fundamento de orden natural de protección a la infancia se proyecta en las normas de nuestro ordenamiento.



Ligg Félix Salazar fue el Vicepresidente de la Federación Venezolana de Capellanes Defensores de Derecho Humanos, ente que vela por los intereses de todas las personas que puedan padecer atropellos y violaciones de sus derechos, especialmente si se trata de niños. Lo acompañan dos funcionarios: Felipe Alfonzo (derecha) y Ana Hernández de Alfonzo (centro). Foto: Eliéxser Pirela Leal

En sentido amplio comenzaremos por resaltar en la Ley Orgánica de Protección del Niño y el Adolescente. En ella se reconocen los derechos y las Garantías en el Capítulo desde el artículo 15 hasta el 93. Estos derechos se pueden enunciar de la siguiente manera: El derecho a vivir, el derecho a la integridad física, disposición del cuerpo, el derecho a la identidad, el derecho al atributo del nombre civil, el derecho a ser inscrito en el registro del estado civil, el derecho a la libertad, derecho al honor, derecho a la privacidad, derecho a la intimidad, autodeterminación informativa, la imagen, la voz, derecho a ser criados en una familia y el derecho del niño de relacionarse con sus padres.

Relación de la Constitución, con los Derechos y Garantías de los Niños y Adolescentes. El Art. 78 de la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela afirma que los niños, niñas y adolescentes son sujetos plenos de derecho y estarán protegidos por la legislación, órganos y tribunales especializados, los cuales representarán y desarrollarán los contenidos de esta Constitución, la Convención sobre los derechos del Niño y demás tratados internacionales que en esta materia haya suscrito y ratificado la República. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y la Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA) constituyen normativas que desarrollan a plenitud la Convención sobre los Derechos del Niño y el paradigma sobre el cual ella se fundamenta: la Doctrina de la Protección Integral. La Constitución Bolivariana y la LOPNA representan

referencias obligadas en el plano internacional sobre modelos de adecuación legislativa a esta Convención. Relación de la convención sobre los derechos del niño (CSDN), con los Derechos y Garantías de los Niños y Adolescentes. En el artículo 5 leemos que “Los Estados Partes respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención”.

Según lo que leemos en este artículo no tenemos excusas para evadir nuestra responsabilidad de ser garantes de la seguridad de nuestros hijos o representados. ¿Es fácil la tarea? Nadie ha dicho que sea sencillo hacerlo, pero tampoco es una tarea muy difícil. Sólo necesitamos hacer un pequeño esfuerzo para comprender que si nuestra niñez fue muy dura, no por eso la de nuestros niños también lo debe ser. Si no logramos cumplir nuestros sueños por una u otra razón, no por eso entonces vamos a truncar el sueño de nuestros infantes de tener una seguridad, una protección que, primero no es ordenada por Dios (ya lo analizamos), luego la ley nos lo demanda y por último, nuestro corazón así nos lo indica.

Existe un alto número de artículos que nos ayudarían a conocer con mayor profundidad los beneficios

que la ley le brinda a los niños, niñas y adolescentes, especialmente los que tienen que ver con las características de los derechos y garantías de los niños y adolescentes. Entre los artículos tenemos el número 10: “Se les reconoce y gozan de todos los derechos y garantías inherentes a la persona humana aunque no figuren expresamente en esta Ley o en el ordenamiento jurídico; sus derechos y garantías son de carácter enunciativo, más no limitativo”; mientras que el 11 presenta que “Los derechos, deberes y garantías reconocidos y consagrados en esta Ley son inherentes a la persona humana, en consecuencia son, primero, de orden público, segundo Intransmisibles; Irrenunciables; Interdependientes entre sí e indivisibles. A todos los niños, las niñas y adolescentes se les reconoce el ejercicio personal de sus derechos, deberes y garantías, de manera progresiva y conforme a su capacidad evolutiva. Los padres y responsables deberán respetar y tener en cuenta lo anterior, de forma que contribuyan a su desarrollo integral”, explicó Salazar. Después de analizar todo ello, no podemos evitar notar la importancia que poseen los niños, niñas y adolescentes para la ley venezolana, de allí que para la Federación Internacional de Capellanes Defensores de Derechos Humanos de Venezuela, estamos conscientes de que tenemos la responsabilidad de velar para que todas las leyes que tienen que ver con niños, niñas y adolescentes se cumplan y no se violen los derechos que cada uno de ellos tienen. No es una tarea fácil pero es necesaria y con la ayuda de todos tendre-

mos en nuestro país niños, niñas y adolescentes con un desarrollo personal, individual, moral y espiritual que nos permita decir que el futuro de estos eventuales hombres y mujeres de nuestra amada Venezuela está garantizado y por consiguiente, podemos decir que será una generación sana en todos los sentidos. Es bueno reiterar, ante la importancia de esta fuente en el desarrollo de este capítulo, que esta Federación, como su nombre lo indica, es internacional, y que el abrigo que le pueda brindar a los niños deportistas (como a todas las personas en general), posee un amparo mundial ante los organismos que velan por la seguridad y los derechos humanos, en todo el planeta. De allí que fue ineludible poder buscar la opinión y la perspectiva del tema, ofrecido por el señor Salazar. Vamos a ser los garantes como adultos, como padres, como entrenadores, o como simples espectadores de un evento deportivo en el que los protagonistas sean los niños, para que estos reciban el trato que se merecen. Vamos a intentarlo... nada nos cuesta.

*El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega
perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mu-
cha falta.*

Pablo Neruda

Otra carta de un niño a su Padre

Querido papá, Quiero decirte que mis manos son pequeñas, por favor no esperes perfección cuando tiendo la cama, hago un dibujo, o lanzo la pelota. Mis piernas son pequeñas, por favor, camina más lento para que pueda ir junto a ti.

Mis ojos no han visto el mundo como tú lo ves, por favor déjame explorarlo, no me limites innecesariamente. El trabajo siempre estará allí, pero yo seré pequeño sólo por un corto tiempo, por favor ten paciencia para explicarme las cosas maravillosas de este mundo y hazlo con alegría.

Mis sentimientos son frágiles, te pido por favor que estés pendiente de mis necesidades, no me regañes todo el día, a ti no te gustaría que lo hicieran contigo. Trátame como a ti te gustaría ser tratado. Soy un regalo especial de Dios, por favor atesórame como Él quiso que lo hicieras, respetando mis acciones, dándome principios y valores con los cuales vivir, y enseñándome amorosamente.

Necesito tu apoyo y tu entusiasmo, y no tus críticas para crecer. Por favor no seas tan estricto, recuerda: puedes ser crítico con las cosas que hago sin criticarme a mí.

Por favor, dame libertad para tomar mis propias decisiones. Permite que me equivoque para que pueda aprender de mis errores. Así algún día, estaré preparado para tomar las decisiones que la vida requiere de mí.

Por favor, no lo hagas todo tú. Eso me hace sentir que mis esfuerzos no cumplieron con tus expectativas.

Yo sé que es difícil, pero deja de compararme con mi hermano, yo soy yo.

No temas alejarte de mí por un corto tiempo. Los niños necesitamos vacaciones de los padres, así como los padres necesitan vacaciones de sus hijos.

Dame ejemplos de vida espiritual, para que pueda conocer a Dios, para que en mi futuro, pueda disfrutar y compartir el amor con mi prójimo.

Muchas gracias,

Tu hijo.

Anónimo

Conclusiones

A través de todo este trabajo periodístico hemos tratado de presentar, de una manera clara y sencilla (cruda para muchos) este problema de los maltratos verbales que los padres les aplican a sus hijos deportistas, buscando que éstos mejoren en el rendimiento de su accionar en el terreno de juego.

Ninguno de los entrevistados, ni los consultados, mucho menos los ejemplos analizados respaldaron o coincidieron en que los maltratos de los padres hacia sus hijos sea cónsono a la actividad deportiva, mucho menos para la formación integral de los niños. Más bien nos confirmaron que cada una de esas “pedradas” que los representantes les lanzan a sus hijos, lo que le hacen es un daño irreversible y profundo, que en vez de ayudarlos a mejorar, lo que logra es frustrarlos y dañarlos emocionalmente.

También concluimos que algunas frases extrapolares a las ofensas, también le causan mucho mal a nuestro hijos, toda vez que le desviamos el verdadero sentido de una corrección, para mostrarle una sobre protección a ultranza, que a la larga lo convierten en personas engreídas, orgullosas, vanagloriosas y, sobre todo, con derecho a maltratar a los demás.

El tema no es fácil y la solución del problema tampoco, de allí que es tarea de todos que podamos enrumbar el sentimiento errado de estos padres, que lamentablemente son muchos (más de los que podemos

pensar), para formar a unos excelentes deportistas, extraordinarias personas y mejores venezolanos.

Si cada uno entiende que el problema es real, que no es un mito o un hecho exclusivo de países como los africanos o asiáticos (lo decimos por lo lejos que se encuentran, más no para desmeritar a esas regiones) y que nosotros mismos podemos tener la respuesta al problema, entonces estaremos muy satisfechos de poder aportar nuestro grano de arena, en miras a solucionar o aminorar este flagelo.

Venezuela, Colombia y el resto de la humanidad lo necesitan. Nuestra sociedad y nuestra familia lo desean y nuestros hijos se lo merecen.



El periodista Eliéxser Pirela Leal ha laborado en distintos medios de información del Zulia y Venezuela, tanto escritos como audiovisuales. Actualmente es Editor del Diario Versión Final. En 2012 publicó el Libro “El Grande”, sobre la vida de Luis Aparicio Ortega, como un homenaje en el centenario de su nacimiento. Ese producto editorial le permitió ganarse el Premio Regional de Periodismo, Mención Investigación del año 2013. En 2015 repitió ese galardón por haber escrito la revista “Primer Jonrón”, producto editorial que también le permitió la Mención de Honor que le confirió el Concejo Legislativo del Estado Zulia. Mientras que en 2016 logró sumar otro triunfo a su carrera, con el Premio Municipal de Periodismo, que le otorgó la Cámara Municipal de Maracaibo. En acto celebrado a mediados de año, Pirela

aparece junto a la entonces alcaldesa de Maracaibo, Eveling Trejo de Rosales, el en ese momento presidente de la Cámara Municipal, Carlos Farías y el destacado periodista venezolano Francisco “Kiko” Bautista.



Igualmente Pirela en 2012 publicó el Libro “El Grande”, sobre la vida de Luis Aparicio Ortega, como un homenaje en el centenario de su nacimiento. Ese producto editorial le permitió ganar-

se el Premio Regional de Periodismo, Mención Investigación, cuyo galardón le fue entregado de manos de Francisco Arias Cárdenas, gobernador del estado Zulia.

Contenido

Dedicatoria	9
Agradecimiento	10
Introducción	11
Prólogo	17
Un problema peor que la derrota	21
Hablan hombres del béisbol	33
Disciplina antes que todo	47
Apoyo rapaz	55
¿Qué dice la ley?	63
Escuelas para Padres	71
No aguantaron	77
En el fútbol también	83
“Estrellas frustradas... individuos perdidos”	91
Frases profesionales lapidarias	97
Protagonista en Williamsport	105
Frases positivas, pero lapidarias	115
¿Qué dice la Biblia?	123
Capellanes Defensores de Derechos Humanos	131
Otra carta de un niño a su Padre	139
Conclusiones	141

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 20 días del mes de junio de 2023, el mismo día pero de 2015 en que fallece la escritora y crítico literario Velia Bosch.